

SERGIO GREZ TOSO

Historia del
Comunismo en Chile
La era de Recabarren (1912-1924)





Elías Laferte, Nicolás Aguirre Bretón y Luis Emilio Recabarren.

Recabarren y sus camaradas fundan el Partido Obrero Socialista en Tarapacá

Recabarren volvió al país en 1908 y un par de años más tarde, luego de haber intentado durante más de una década imprimir al Partido Democrático un rumbo independiente de los partidos burgueses, se decidió a dar la batalla final en su seno. A comienzos del otoño de 1911 se trasladó a Iquique. Luego realizó una gira por Pisagua y la pampa salitrera difundiendo las ideas socialistas y en abril procedió a reorganizar la agrupación demócrata iquiqueña bajo hegemonía de la tendencia socialista. “Don Reca” fue elegido presidente de la agrupación y en otros puestos dirigentes quedaron algunos miembros de su corriente.⁵⁵ El 28 de abril apareció el “diario demócrata-socialista” *El*

⁵⁵ “Partido Demócrata. La Agrupación de Iquique”, *El Grito Popular*, Iquique, 28 de abril de 1911.

Grito Popular, bajo la dirección del propio Recabarren. Siguiendo la acostumbrada política de este líder obrero consistente en unir lo social y lo político, *El Grito Popular* abrió sus páginas y su local a las organizaciones de los trabajadores de Iquique y la pampa, convirtiéndose en un centro de sociabilidad popular. En su sede se alojó una “biblioteca sociológica”, se realizaban conferencias y se reunían distintas asociaciones obreras. A partir de ese momento la agrupación demócrata iquiqueña comenzó a levantar cabeza. El Primero de Mayo los demócratas organizaron una conferencia a la que asistieron unas seiscientas o tal vez ochocientas personas –entre ellas muchas mujeres y niños–, que escucharon las intervenciones de Ismael Cevallos, Enrique Salas, Luis González y la jovencita Rebeca Barnes, sobre el significado del Día de los Trabajadores y el papel de las mujeres en las luchas sociales.⁵⁶

El éxito de estas acciones fue notorio: los trabajadores de distintos puntos de la provincia enviaban donaciones al *Grito Popular*, alimentaban sus páginas con numerosas denuncias y colaboraciones y concurrían en gran número a las conferencias realizadas por los demócratas socialistas en Iquique, Pisagua y la pampa salitrera. Ello a pesar de la acción de las virulentas y xenófobas “Ligas Patrióticas” y de la animosidad de las autoridades provinciales contra el socialismo y el movimiento obrero, que le costaron al propio Recabarren una estadía de más de un mes en prisión luego de su primera conferencia en Pisagua, por presunto “desacato a la autoridad”.

El impacto e irradiación de la obra proselitista de los demócratas-socialistas tarapaqueños había redundado hacia mediados de 1911 en la constitución de agrupaciones seccionales del partido en las oficinas Centro Lagunas, Alianza, Argentina, San Pablo, San Lorenzo, Amelia, Tránsito y Agua Santa, además de los pueblos de Pozo Almonte y Huara. Sumando la agrupación de Iquique y la de Pisagua (la única que funcionaba normalmente a la llegada de Recabarren), el Partido Democrático en Tarapacá contaba entonces con cuatrocientos ochenta y cinco adherentes con sus cuotas al día. Poco después, en vísperas de las elecciones parlamentarias y municipales de marzo de 1912, se habían fundado secciones demócratas en las oficinas salitreras Pan de Azúcar, Gloria, Primitiva, Abra y Barcelona, a las que se agregaban once comités y comisiones de propaganda en otros puntos de la provincia.⁵⁷

Pero la acentuación del discurso socialista y clasista de estos militantes no significó una ruptura inmediata con el sector más moderado y tradicionalista del partido que controlaba el Directorio General. Hasta comienzos de 1912 los socialistas de Recabarren se mantuvieron al interior del Partido Democrático en una relación de unidad y lucha con la dirigencia nacional. En mayo de 1911 la Agrupación demócrata de Iquique organizó una gira de conferencias de “propaganda democrática” de los diputados

⁵⁶ “El 1° de Mayo. La manifestación en Iquique”, *El Grito Popular*, Iquique, 3 de mayo de 1911. Rebeca Barnes moriría siendo aún muy joven, en julio de 1915. “Rebeca Barnes”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 27 de julio de 1915.

⁵⁷ Pinto y Valdivia, op. cit., pp. 34-38.

Lindorfo Alarcón (por Antofagasta, Taltal y Tocopilla) y Pedro Segundo Araya (por Tarapacá), ambos del ala moderada de la colectividad. En su calidad de presidente de la agrupación iquiqueña, Recabarren acompañó a la comitiva pronunciando discursos o presidiendo casi todas las reuniones en las que –a juzgar por el tono de las alocuciones– reinó un ambiente cordial y fraternal.⁵⁸

Por su parte, *El Grito Popular* fue enfático en desmentir los rumores de división, negando la existencia de conflictos que pusieran en peligro la unidad de “la Democracia”.⁵⁹ Sin embargo, a raíz de la autorización acordada el 7 de mayo por el Directorio General al Presidente del partido para que asistiera a “las reuniones de los partidos burgueses” que preparaban la futura campaña electoral, el periódico dirigido por Recabarren cambió bruscamente de posición, rechazó esa decisión y levantó la consigna de la unidad de “todos los trabajadores para combatir a la clase patronal y gobernante disfrazada de balmacedistas, radicales, liberales, monttinos y conservadores”.⁶⁰

No obstante este giro, muy prontamente se produjo un nuevo acercamiento entre ambos sectores cuando la dirección del partido solidarizó con Recabarren, que había sido encarcelado nuevamente por las autoridades.⁶¹ En julio los demócratas socialistas tarapaqueños alabaron la decisión del Directorio General demócrata de retirarse de las tratativas con la Alianza Liberal al no obtener las candidaturas parlamentarias que solicitaba a sus potenciales aliados,⁶² y en agosto “la Democracia” tarapaqueña apoyó a regañadientes los pactos electorales con la Coalición firmados en Santiago por el Presidente del partido.⁶³

⁵⁸ “Diputados demócratas en jira de propaganda por el norte” y “Suscripción popular”, *El Grito Popular*, Iquique, 29 de abril de 1911; “Los diputados obreros Araya y Alarcón están en Antofagasta. Preparativos para recibirlos”, *El Grito Popular*, Iquique, 5 de mayo de 1911; “Desde la Pampa. Oficina Santiago”, *El Grito Popular*, Iquique, 11 de mayo de 1911; “Los diputados obreros en Tarapacá”, *El Grito Popular*, Iquique, 15 de mayo de 1911; “La conferencia del martes. La presentación de los diputados obreros Araya y Alarcón”, *El Grito Popular*, Iquique, 26 de mayo de 1911; “La gira de los Diputados obreros por la pampa”, *El Grito Popular*, Iquique, 28 de mayo de 1911; “La Manifestación”, *El Grito Popular*, Iquique, 31 de mayo de 1911.

⁵⁹ “La división del partido demócrata la descan los burgueses”, *El Grito Popular*, Iquique, 5 de mayo de 1911.

⁶⁰ “Falta de delicadeza”, *El Grito Popular*, Iquique, 31 de mayo de 1911.

⁶¹ “Partido Demócrata”, *El Mercurio*, Valparaíso, 3 de julio de 1911; “Noticias de Santiago. La protesta de los demócratas”, *El Grito Popular*, Iquique, 5 de julio de 1911; “Partido Demócrata”, *El Grito Popular*, Iquique, 12 de julio de 1911; “A los centros obreros” y “Noticias de Santiago. Grandes mítins”, *El Grito Popular*, Iquique, 14 de julio de 1911.

⁶² “La Alianza Liberal. Es probable su fracaso. Valiente actitud de los demócratas”, *El Grito Popular*, Iquique, 16 de julio de 1911.

⁶³ “Desde Pozo Almonte. La conferencia de Recabarren”, *El Grito Popular*, Iquique, 11 de agosto de 1911; “La Democracia y la coalición. El Partido Demócrata intacto”, *El Grito Popular*, Iquique, 3 de septiembre de 1911; “Partido Demócrata. Asamblea de Iquique”, *El Grito Popular*, Iquique, 22 de octubre de 1911

En el contexto de profundización de la definición ideológica socialista de los partidarios de Recabarren, la lucha por obtener el cupo para la candidatura a diputado por Tarapacá terminó por precipitar la división del Partido Democrático en esa provincia y en otros puntos del país. La gota que rebasó el vaso fue el nombramiento de Recabarren por la Convención Demócrata regional reunida el 29 de octubre como candidato a la diputación, contrariando las aspiraciones de Pedro Segundo Araya, quien desconoció la legitimidad de la nominación.⁶⁴ La ruptura en el seno de “la Democracia” ya era un hecho casi consumado.

Las elecciones de 1912 estuvieron particularmente marcadas por el fraude y el cohecho. Los demócratas pasaron de cinco a cuatro diputados en todo el país, pérdida compensada parcialmente por la obtención de una senaduría.⁶⁵ En Tarapacá las dos candidaturas demócratas fueron vencidas. Según los cómputos oficiales, Recabarren obtuvo 839 votos contra 105 de Araya, muy por debajo de los 5.104 sufragios del balmacedista Óscar Viel Cabrero y los 2.622 del radical Santiago Toro Lorca. Los candidatos demócratas a municipales –el joyero José del Carmen Aliaga, el panadero Ernesto Jorquera y el boticario Luis Ormazábal (de Pozo Almonte)– también fueron derrotados.⁶⁶ Los demócratas socialistas culparon al Directorio General del fracaso, exacerbándose las contradicciones de modo tal que antes de que transcurrieran tres meses se concretó la división orgánica del partido.

El 21 de mayo los obreros demócratas de la Oficina salitrera Cholita, encabezados por José Zuzulich, dieron el primer paso para la creación de una nueva organización política. En nota enviada ese día a Recabarren en su calidad de presidente de la Agrupación Central del Partido Democrático en Tarapacá, Zuzulich le informó que habían acordado fundar el primer núcleo del POS:

Esta agrupación acordó que vista la innoble conducta observada por el Directorio General del Partido Demócrata en Santiago, y el ningún esfuerzo para defender nuestra representación parlamentaria, sería necesaria la completa separación de las Agrupaciones de Tarapacá con la de Santiago y al mismo tiempo, que su nombre sea en esta provincia de Partido Obrero Socialista, por cuanto el nombre de la Democracia lo

⁶⁴ “Desgraciados”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 8 de febrero de 1912; “Carta abierta”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1 de marzo de 1912; “Manifiesto de las agrupaciones demócratas de Tarapacá a sus hermanas de la república y al público en general”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 19 de marzo de 1912; Pinto y Valdivia, op. cit., pp. 38 y 39.

⁶⁵ Vial, op. cit., vol. II, pp. 522 y 523.

⁶⁶ Pinto y Valdivia, op. cit., p. 39; “Manifiesto de las agrupaciones demócratas de Tarapacá a sus hermanas de la República y al público en general”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 19 de marzo de 1912.

han desmoralizado los dirigentes del Partido verificando actos que no coinciden con nuestras aspiraciones.⁶⁷

Tres días más tarde quedó definitivamente fundada en Cholita la primera sección del POS. La segunda agrupación surgió el 31 de mayo en la Oficina Cala-Cala, luego de que los militantes demócratas de esa salitrera decidieron por unanimidad separarse del Partido Democrático de Santiago, “en virtud de la poca atención que tienen con nuestro partido del Norte”, decidiendo adoptar el nombre de Partido Obrero Socialista.⁶⁸

El paso decisivo le correspondía a la agrupación iquiqueña. En la noche del 6 de junio, en una reunión realizada en el local de *El Despertar de los Trabajadores*, veintidós militantes presididos por Recabarren, decidieron por unanimidad “la separación del resto del partido demócrata” y, por diecisiete votos, cambiar el nombre de la agrupación por el de Partido Obrero Socialista, contra cinco votos que proponían la denominación de Partido Socialista, acuerdo que entraría en vigencia luego de una nueva asamblea, “en deferencia a esperar el nombramiento de las demás secciones del Partido”.⁶⁹ Según los recuerdos de Elías Lafertte, entre los fundadores del POS en Iquique se contaron Luis Emilio Recabarren, su medio hermano Ernesto Recabarren Vial (que fue elegido para el cargo de secretario), Julio Arredondo, empleado de una firma embarcadora de salitre; el gásfiter Enrique Salas, un carretero de apellido García, José del Carmen Aliaga, Teresa Flores, el carpintero mueblista Ruperto Gil, Nicolás Aguirre Bretón, además del propio Lafertte.⁷⁰ De acuerdo al testimonio de este último, Luis Emilio Recabarren no fue nombrado en el cargo de secretario a fin de dejarle mayor libertad de movimientos en las tareas de organización, que debían extenderse a todo el país.⁷¹

Tal como lo habían sostenido en su periódico ese mismo día, los fundadores del POS en Iquique pensaban que el cambio de nombre y la separación del Partido Democrático se justificaban por la unión de esa colectividad con los partidos de la clase capitalista, contribuyendo de este modo a consolidar el poder de la burguesía, en perjuicio de la naciente organización de los trabajadores. También enrostraban al Partido Democrático su despreocupación por organizar a los trabajadores para la defensa de sus intereses económicos e instruirlos por medio de conferencias y de periódicos; la práctica del

⁶⁷ “En tierra preparada. Hacia la evolución socialista”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 28 de mayo de 1912. La reiteración de la fundación del nuevo partido en la oficina La Cholita se encuentra en “Notas locales. Partido Demócrata. Acuerdos del Directorio”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 6 de junio de 1912.

⁶⁸ “Vida en la Pampa: Oficina Cala-Cala”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 6 de junio de 1912.

⁶⁹ “El Partido Obrero Socialista nace en Tarapacá”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 8 de junio de 1912.

⁷⁰ Elías Lafertte, *Vida de un comunista (Páginas autobiográficas)*, Santiago, Empresa Editora Austral, 1971 (2ª ed.), p. 83 (la primera edición es de 1957).

⁷¹ *Ibid.*

cohecho por parte de muchos de los candidatos demócratas, “con el silencio autorizado del Partido”; el despotismo del Directorio General y la conducta “deficiente, incompleta e inconsecuente” de sus diputados.⁷² El ejemplo de Cholita, Cala-Cala e Iquique fue prontamente imitado en otros puntos de la provincia por las restantes agrupaciones demócratas que se constituyeron en secciones del nuevo partido, provocando un impacto que no tardaría en repercutir en otros lugares del país.⁷³

Es necesario recalcar que la fecha y el lugar de fundación del POS han sido señaladas de manera errónea o imprecisa en la inmensa mayoría de los trabajos que mencionan este hecho. En sus recuerdos autobiográficos, Elías Laferte sostuvo que el partido había sido fundado en Iquique el 4 de julio de 1912 por unas veinte personas reunidas en el local del periódico *El Despertar de los Trabajadores*. Se trató probablemente de un error tipográfico que redundó en el cambio del mes de junio por el de julio.⁷⁴ En todo caso, la mayoría de los demás autores coinciden en afirmar, con ciertas imprecisiones, el mes de junio. Así, por ejemplo, Jorge Barría, situó el hecho en la misma ciudad el 21 de junio de 1912, pero la única fuente en que se apoyó fue el acta de fundación del POS publicada en *El Despertar de los Trabajadores* del 6 de junio de 1912, lo que echa por tierra su propia afirmación.⁷⁵ Afirmandose en la información aparecida en *El Despertar de los Trabajadores* el 8 de junio de 1912, Julio César Jobet fijó el nacimiento de este partido el 6 de junio de 1912 en Iquique sin mencionar las secciones fundadas anteriormente en Cholita y Cala-Cala.⁷⁶ De manera más vaga, sin apoyo en fuentes, Hernán Ramírez Necochea aseveró que el POS fue fundado por Recabarren en Iquique en junio de 1912.⁷⁷ César Godoy Urrutia tampoco citó sus fuentes para fijar la fundación del partido en Iquique el 6 de junio, aunque agregó que ese mismo día se había constituido en la Oficina Abra y que casi simultáneamente había nacido en Punta Arenas.⁷⁸ Alejandro

⁷² “Notas locales: Partido Demócrata. Acuerdos del Directorio”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 6 de junio de 1912.

⁷³ Durante la primera quincena de junio se pronunciaron por adoptar el programa socialista y a favor del cambio de nombre las secciones demócratas de Centro Lagunas, Bellavista, Argentina, Gloria, Agua Santa, San Remigio, Ramírez, Abra, Amelia y San Pablo. “Partido Demócrata. Sesión del Directorio Central”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 13 de junio de 1912; “El Partido Obrero Socialista es acogido con gran entusiasmo por los trabajadores de la Pampa”, op. cit. La propuesta política inicial del POS ha sido estudiada latamente por Julio Pinto, “Socialismo y salitre...”, op. cit., pp. 315-366. Julio Pinto y Verónica Valdivia han escrito un relato y análisis pormenorizado de la labor del POS en Tarapacá, desde su fundación hasta la víspera de su transformación en Partido Comunista (1912-1921). Pinto y Valdivia, op. cit., pp. 31-70.

⁷⁴ Laferte, op. cit., p. 83.

⁷⁵ Jorge Barría Serón, *Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (Aspecto político y social)*, Santiago, Editorial Universitaria, 1960, p. 373 y 413.

⁷⁶ Jobet, *Recabarren y los orígenes...*, op. cit., pp. 49 y 174.

⁷⁷ Ramírez, *Origen...*, op. cit., p. 100.

⁷⁸ Godoy Urrutia, op. cit., pp. 130 y 131.

Witker, por su parte, se limitó a citar textualmente a Lafertte, pero transcribió mal la fecha anotando el 6 de julio en vez del día 4, como aparece en el texto de ese líder obrero.⁷⁹ Igualmente sin mención de fuentes, Fernando Ortiz fijó este acontecimiento el 3 de junio de 1912 en Iquique, precisando que dos días más tarde se celebró la primera reunión del nuevo partido.⁸⁰

En realidad, como aquí se demuestra, el POS nació en la Oficina salitrera Cholita entre el 21 y el 24 de mayo de 1912. Además de los artículos publicados en *El Despertar de los Trabajadores* del 28 de mayo y 6 de junio citados más arriba, existe una carta de puño y letra del propio Recabarren dirigida desde Iquique el 16 de junio de 1912 a su camarada Carlos Alberto Martínez, en uno de cuyos párrafos dice textualmente: "Hemos fundado el Partido Obrero Socialista". A continuación hay un timbre estampado en el que se lee claramente: "Partido Obrero Socialista. Fundado el 24 de Mayo de 1912, Tarapacá, Sección Of. Cholita". Y a renglón seguido, como para que no quedaran dudas, Recabarren anotó: "Esta es la sección iniciadora. Necesitamos que Uds. apoyen este movimiento fundándose allá con igual nombre".⁸¹ Pero también en las páginas de *El Despertar de los Trabajadores* se encuentra una nueva confirmación del aserto de Recabarren. Un día antes del envío de su carta a Martínez, se publicó en ese periódico un artículo referido al cambio de nombre del partido (socialista en vez de demócrata) en el que Cholita aparece en la lista de las agrupaciones que ya se habían pronunciado favorablemente, seguida de la mención entre paréntesis: "que se organizó primero".⁸² Cabe señalar que Julio César Jobet tuvo acceso al epistolario de Recabarren a Martínez y en particular a la carta del 16 de junio, la cual es mencionada en su libro sobre Recabarren, pero de manera tal que la fecha y el lugar de fundación del POS son obviados en su texto. Cuesta explicarse por qué Jobet no aprovechó adecuadamente el privilegiado acceso que tuvo a esa valiosa documentación.⁸³ En todo caso, es justo reconocer que la referencia bibliográfica pionera mencionando a la sección demócrata de la Oficina Cholita como la primera en convertirse en POS fue la del escritor Fernando Alegría, en su biografía de Recabarren publicada en 1938.⁸⁴

⁷⁹ Witker, op. cit., p. 78.

⁸⁰ Ortiz, op. cit., pp. 47 y 48.

⁸¹ Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren, carta de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 16 de junio de 1912, s. fj.

⁸² "El Partido Obrero Socialista es acogido con gran entusiasmo por los trabajadores de la Pampa", *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 15 de junio de 1912.

⁸³ Jobet, *Recabarren y los orígenes...*, op. cit., p. 54.

⁸⁴ Alegría, op. cit., (2ª ed.), p. 135. El periodista Wilfredo Mayorga (1912-1998), que conservó en su poder durante muchos años las cartas de Recabarren a Carlos Alberto Martínez, fue quien me facilitó la corrección de estos dislates historiográficos. Mayorga destacó el verdadero lugar y fecha de fundación del POS en las páginas (inéditas) de comentarios que agregó a ese archivo. Conocí a Mayorga hacia mediados de la década de 1990, cuando por encargo de Alfonso Calderón, a la sazón Director del

Federación Obrera de Chile

(Reserva Nacional)

CALLE N.º 10

LIMITES CENTRA

118 - SANTIAGO

N.º 176 DE 327.1428

Santiago Agosto 30 de 1914

Cefe C. Alberto Martínez - Lumbago

En estos momentos se espera que el adolecente experimente la primera erupción posible cutánea y de pronto poderosa, imparable.

El momento de clausura, que he visto el terrible estado de los jóvenes demócratas, no puede haberse mejor, pues el peso está lo tal.

Mejoras Fedecaciones se notaron en poderosa y rápida marcha.

En Iquique el movimiento fue también un beneficio y cultural de aspecto.

Estados muy variables, todos de las causas a prueba.

Además, es necesario preparar una parte general de 48 horas, en el caso de que no se produzca ninguna erupción, que abarce la vida, en forma visible, en el plazo de un día o dos meses. Debe aplicarse al respecto.

Salud
Luis Emilio Recabarren

En una primera etapa se debe hacer un estudio de los casos de los jóvenes que se han mencionado en el presente, para poder determinar el momento de clausura y el momento de salida.

Carta de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 30 de agosto de 1914, en Archivo Histórico Nacional, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren.

Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, me tocó examinar esos manuscritos e informar acerca de su valor histórico en vistas de su eventual adquisición por el Archivo Histórico Nacional. Gracias al contacto con Wilfredo Mayorga tuve la suerte de reparar que el POS había sido fundado en mayo de 1912 en Choluta y no al mes siguiente en Iquique como todos sostenían.

Las veintidós secciones del Partido Democrático que en mayo y junio de 1912 se habían transformado en POS, continuaron su marcha en los meses siguientes con resultados notables en el plano de la organización social. El primer día de agosto de ese año quince militantes socialistas formaron una Sociedad de Defensa del Trabajo de Oficios Varios. Al cabo de seis meses esta institución tenía doscientos socios que pagaban una cuota semanal de 50 centavos, que permitió la compra de mobiliario y la formación de un capital de más de \$400. Bajo el impulso de la Sociedad de Oficios Varios se organizó la Unión de Fundidores, la Unión de Artes Mecánicas y la Unión de Lancheros, encontrándose en formación los gremios de carpinteros, zapateros, estibadores, jornaleros, palanqueros. La acción de la Sociedad de Oficios Varios también fortaleció a los antiguos gremios de cargadores y de panaderos y, gracias a la acción de propaganda del periódico socialista, se formó una cooperativa obrera de pan que en tres meses de vida ya contaba con doscientos cincuenta accionistas y \$20.000 de capital. El POS, *El Despertar de los Trabajadores*, los gremios y cooperativas obreras funcionaban en una gran casa, bastante cómoda, que respondía bien a las necesidades del momento del desarrollo del movimiento obrero. Aunque las huelgas en la provincia aún eran muy poco numerosas, “casi nulas” según Recabarren, la influencia socialista había crecido junto con el impulso a la organización gremial por medio de la distribución de folletos y más de sesenta conferencias impartidas por unos veinte militantes, entre los que se destacaba la presencia de una niña de 14 años, Rebeca Barnes, y una joven de 22 años, Teresa Flores (la pareja de Recabarren). Los temas dominantes de estas charlas eran la doctrina socialista, medios de lucha, organización obrera, cooperativas, crítica, anticlericalismo y antimilitarismo. El propio Recabarren se aprestaba para emprender una gira de propaganda a la provincia de Antofagasta “para aunar la acción en las dos provincias salitreras”.⁸⁵

Luego de un año de esforzada labor, los socialistas tarapaqueños obtuvieron logros que Recabarren exhibía con cierto orgullo en un informe redactado en febrero de 1913 para el Comité Socialista Internacional (II Internacional). En enero de 1912 no existía en Tarapacá organización obrera ni socialista, a excepción de la Cooperativa Obrera Tipográfica que se hallaba en formación y el gremio de cargadores y panaderos. Ese mismo mes se fundó el periódico *El Despertar de los Trabajadores*, con un tiraje de 1.200 ejemplares, de los cuales se repartían doscientos en la capital provincial. Un año más tarde la edición había alcanzado los 3.500 ejemplares, de los cuales setecientos eran distribuidos en Iquique. En julio de 1912 los socialistas habían fundado un semanario anticlerical, *El Bonete*, que ya alcanzaba un tiraje de 2.000 ejemplares.⁸⁶ Estos resultados tenían optimista a Recabarren, quien sostenía que el espíritu obrero, muy decaído por

⁸⁵ Luis Emilio Recabarren S., “La labor de un año”, *El Despertar de los Trabajadores*, 18 de febrero de 1913.

⁸⁶ Ibid.

la cruel matanza de la Escuela Santa María, recién empezaba a reanimarse. Pero el futuro inmediato lo veía promisorio:

Tenemos la esperanza que 1913 será muy fecundo y de resultados muy felices. Creemos terminar el año con algunas nuevas cooperativas y con la mitad de la población obrera organizada.

Nuestra táctica no ha podido dejar lugar, para las persecuciones que quisieron hacernos los malvados que aquí abundan.

Nuestra propaganda y conferencias se llevan al corazón mismo de las faenas industriales.⁸⁷

Un par de años más tarde, a comienzos de 1915, Pedro J. Sandoval, uno de los principales líderes del POS en Iquique, realizó un balance igualmente positivo de la obra realizada al cabo de tres años:

En 1912 hemos realizado 60 conferencias con 107 temas y 20 oradores (hombres, mujeres y niños); en 1913 hemos realizado 76 conferencias con 193 temas y 39 oradores y en 1914 hemos realizado 117 conferencias y mitines con 613 temas y 132 oradores. Como se ve la labor ha ido prosperando año en año y nada detendrá su gigantesco progreso. El año 1914 habría sido aún más fecundo en la labor de educación, pero la paralización de tantos establecimientos en la pampa, a causa de la guerra, ha hecho disminuir en mucho la labor.⁸⁸

A estas acciones se sumaba un incipiente trabajo cultural, impulsado por organismos como el Centro Luz y Progreso (creado en abril de 1913), consagrado al fomento de la lectura; el Grupo Arte y Revolución (fundado en junio de 1913), abocado principalmente a la actividad teatral, en el que participaban, entre otros, Recabarren, Aguirre Bretón y otros cuadros socialistas, y más tarde el Centro Luz y Vida, de propaganda intelectual, y el Centro de Estudios Sociales.⁸⁹

⁸⁷ Ibidem.

⁸⁸ Publicado en *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 5 de enero de 1915. Reproducido en Pinto y Valdivia, op. cit., p. 43.

⁸⁹ María José Correa Gómez, "El teatro obrero en el escenario pampino", Santiago, tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica, 2000, pp. 63-67 y 82-93.

CAPÍTULO II. LA DISPERSIÓN INICIAL

La formación del POS no significó la ruptura de toda la corriente socialista con el Partido Democrático. El 21 de mayo de 1912, el mismo día que los demócratas de Cholita decidieron transformar su agrupación en base del POS, en el otro extremo del país, en Punta Arenas, otros militantes fundaron el Partido Socialista Chileno. Esta organización declaró su intención de caminar hacia la realización de un congreso cuando se formaran grupos similares en diferentes lugares, a fin de uniformar sus programas y métodos de lucha.⁹⁰ En la región central solo un puñado de integrantes de la Escuela Socialista siguieron a Recabarren: Manuel Hidalgo, Carlos Alberto Martínez, Evaristo Ríos, Ricardo Guerrero, Policarpo Solís y Julio E. Moya constituyeron en septiembre de 1911 un Partido Socialista en la capital y poco después otros grupos de demócratas socialistas hicieron lo mismo en Valparaíso y Talcahuano. Pero muchos de los principales miembros de la tendencia demócrata socialista de la región central—como Alejandro Escobar y Carvallo, Luis B. Díaz, José Tomás Díaz Moscoso, Avelino González, los hermanos Isaías y Jonatás González, Ricardo Guerrero y Nicasio Retamales—continuaron en el Partido Democrático, llegando varios de ellos a ocupar altos cargos internos o de representación popular.

Hasta por lo menos mediados de 1915, el POS fue una organización esencialmente nortina, asentada principalmente en las provincias salitreras de Tarapacá y Antofagasta. En el resto del país los socialistas contaban con frágiles bases en tan solo unas cuantas ciudades, como Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Concepción, Talcahuano y Punta Arenas, desde donde intentaban extender su influencia hacia las zonas cercanas.

Los vínculos entre las distintas “agrupaciones socialistas”, distribuidas irregularmente a lo largo de la extensa geografía nacional, eran bastante laxos. No hubo durante aquellos años una Dirección Nacional capaz de orientar y hacer marchar al unísono a los grupos que se autodenominaban indistintamente “Partido Obrero Socialista”, “Partido Socialista Obrero”, “Partido Socialista Chileno”, “Partido Socialista Internacional” o, simplemente, “Partido Socialista”. Las comunicaciones entre los distintos grupos del emergente partido, especialmente entre las secciones muy alejadas entre sí, eran

⁹⁰ “Estatutos del Partido Socialista Chileno. Fines y propósitos”, *El Socialista*, Punta Arenas, 12 de julio de 1913.

azarosas y esporádicas. El nexo, por ejemplo, entre el núcleo tarapaqueño del POS y los grupos de Santiago y Valparaíso adoleció de muchos problemas de comunicación. En las epístolas que Recabarren enviaba desde Iquique a su camarada Carlos Alberto Martínez en la capital, se refería constantemente a este asunto: “Los compañeros acá se quejan de la falta de correspondencia con Santiago y de la falta de noticias socialistas y obreras”, escribía Recabarren el 6 de febrero de 1913.⁹¹ Décadas más tarde Martínez explicaría al periodista Wilfredo Mayorga que las cartas eran respondidas casi con la misma frecuencia con que las recibía, pero que las autoridades ordenaban retener toda correspondencia dirigida a Recabarren, a alguno de sus amigos o al periódico *El Despertar de los Trabajadores*. La policía leía la correspondencia y solo dejaba pasar la que estimaba conveniente. Esta situación se aclaró en 1916, cuando a raíz de una persecución sufrida por Recabarren, se le envió correspondencia directamente y en paralelo se le remitió la misma carta a nombre de un amigo suyo, un comerciante italiano de Iquique, con distinto sobre y otra letra. Recabarren recibió la misiva enviada al comerciante, pero la otra nunca llegó.⁹²

Durante esos años las agrupaciones socialistas actuaban con un amplio grado de autonomía, tan amplio que a menudo se traducía en la implementación de políticas poco coherentes con las de sus congéneres de otras regiones del país “¡Qué hermoso sería ver *uniformada* la acción socialista de las pocas agrupaciones que tenemos!”, escribía desde Iquique, a comienzos de junio de 1915, Recabarren a Carlos Alberto Martínez,⁹³ agregando enseguida:

Con el rumbo que vamos siguiendo no vamos a enseñar vías al pueblo ni vamos a alcanzar los triunfos que necesitamos. Así como Uds. obran es seguir a la antigua de los demócratas. ¡Yo estimo que jamás debemos tomar parte en ningún movimiento con otros elementos! ¿Por qué servir de instrumentos para acciones de otros? Debemos obrar solos, opinar solos, crear solos. Así solo alcanzaremos las grandezas que alcanzan en otras naciones.

Si siguen obrando así, yo les voy a pegar, muy a mi pesar, desde el periódico. Yo estimo esa conducta mistificación de buena o mala fe. El 1° de mayo fue una mistificación y así veo que siguen marchando. Es muy triste todo eso.⁹⁴

Hasta 1915 la existencia del POS a nivel nacional como una organización común de los distintos grupos socialistas fue muy dudosa. Un somero examen de la forma

⁹¹ AHN, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren, op. cit., carta de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 6 de febrero de 1913, s. fj.

⁹² Comentarios de Wilfredo Mayorga a las cartas N°14 y 15 del 6 y del 8 de febrero de 1913 del *Epistolario de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez*. Archivo personal de Sergio Grez Toso.

⁹³ AHN, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren, op. cit., carta de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Iquique 5 de junio de 1913, s. fj. La palabra con cursivas aparece subrayada en el original.

⁹⁴ *Ibid.*

como surgieron estos núcleos, el tipo de acciones que realizaron y las relaciones que mantuvieron con el partido creado por Recabarren en el norte salitrero, revela el carácter laxo de sus vínculos, con la excepción de los tres núcleos centrales establecidos en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar y la relación siempre estrecha entre las agrupaciones de Tarapacá y Antofagasta.

El "Partido Socialista Chileno" fundado en Punta Arenas en mayo de 1912 proclamó como objetivo central "organizar a la clase trabajadora y propender a su mejoramiento progresivo, económico y político, de acuerdo con los principios del Socialismo Internacional a base científica", y se propuso ayudar a la organización de agrupaciones socialistas en aquellos pueblos donde no las hubiera, hasta que un Congreso Nacional socialista nombrara un Comité Ejecutivo que asumiera la dirección del partido. Lo que deja ver tanto el reconocimiento de estos militantes sobre el estado de dispersión de las agrupaciones socialistas que estaban surgiendo en distintos puntos del país, como sus intenciones de confluir en una organización socialista de carácter efectivamente nacional,⁹⁵ según expresó Luis E. Mart a nombre de los socialistas puntarenenses en una carta enviada el 11 de julio de ese año al Comité del POS tarapaqueño al enterarse de su fundación:

El 21 de ese mismo mes (mayo) quedaba organizado en este otro extremo de la República *ese mismo gran partido* que esperamos y deseamos eche hondas raíces en nuestra nación y sea el salvador de nuestra patria.

Cúmplenos, pues, ofrecerles nuestra más franca adhesión. [...]

Deber nuestro es dejar constancia de que al indicarles la fecha de nuestra constitución, no hemos tenido en vista señalarles nuestra prioridad. Ansiamos la formación del socialismo en la capital para abdicar nuestros merecimientos y tener como la fecha magna del advenimiento de nuestro Partido en Chile la que se constituya allá en el centro y corazón de la República.⁹⁶

El nacimiento del POS en la provincia de Antofagasta fue tributario del impulso proveniente desde la vecina Tarapacá, especialmente del poderoso estímulo que significó para los socialistas antofagastinos la gira que efectuó Recabarren entre el 14 de febrero y el 8 de abril de 1913 por las localidades de Antofagasta, Tocopilla y Chuquicamata.⁹⁷ Recabarren conocía bien esta provincia. Había residido en ella entre 1903 y 1906, realizando una destacada labor de organización obrera y difusión de su

⁹⁵ "Estatutos del Partido Socialista Chileno. Fines y propósitos", *El Socialista*, Punta Arenas, 12 de julio de 1913. Véase también: "Creación, fines y propósitos del Partido Socialista Chileno", *El Socialista*, Punta Arenas, 30 de agosto de 1913.

⁹⁶ "De extremo a extremo el socialismo se extiende en Chile. De Punta Arenas a Iquique", *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 27 de agosto de 1912. El destacado es nuestro.

⁹⁷ Julio César Jobet dató la organización del POS antofagastino en noviembre de 1912. Jobet, *Recabarren y los orígenes...*, op. cit., p. 53. Al margen de la creación del núcleo inicial en el puerto de Antofagasta, es innegable que la gira de Recabarren le dio un impulso y notoriedad al nuevo partido en esa provincia.

ideario de redención social. En esos años había fundado periódicos e imprentas, dictado numerosísimas conferencias, realizado giras de propaganda y sufrido persecuciones que lo llevaron a la cárcel. También había dirigido la Sociedad Mancomunal de Obreros de Tocopilla y había ganado una diputación por Antofagasta que le fue arrebatada arbitrariamente por los partidos burgueses mediante triquiñuelas pseudo legales que anularon su elección.⁹⁸ Tenía, pues, buenos contactos y una influencia considerable entre los trabajadores de esa provincia que puso al servicio de esta nueva gira dictando conferencias y contribuyendo a la estructuración del partido y de nuevas organizaciones sociales bajo su influencia, como la Unión de Mineros de Chuquicamata y la Unión de Tipógrafos de Antofagasta, de acuerdo con el mismo modelo doctrinario y estatutario que tan buenos resultados estaba dando en Iquique.⁹⁹

En Valparaíso y Viña del Mar la acción de los socialistas se desplegó desde fines de 1912 a partir de un pequeño núcleo de militantes que se esforzó por fortalecer sus lazos con el movimiento obrero. Para ello los socialistas no desecharon la acción conjunta con los anarquistas en movilizaciones como la huelga general de octubre y noviembre de 1913 y la subsiguiente creación de un "Comité Central" o "Gran Federación Obrera de Fábricas Unidas de Resistencia". Los socialistas también apoyaron los *meetings* de solidaridad con tres obreros argentinos víctimas de la represión en su país que organizó la anarcosindicalista Federación Regional Obrera de Chile (FORCH) en Valparaíso y Viña del Mar el 1 de febrero de 1914.¹⁰⁰ Paralelamente, los socialistas impulsaron la creación de organismos gremiales como la Sociedad en Resistencia de Oficios Varios de Viña del Mar y la Federación de Carpinteros y Ramos Similares de Valparaíso, con la destacada presencia de algunos de sus principales cuadros, como el zapatero viñamarino Ramón Sepúlveda Leal y el tipógrafo de la agrupación porteña Víctor Manuel Roa Medina.¹⁰¹

⁹⁸ Luis E. Recabarren, *Mi juramento en la Cámara de Diputados, en la sesión del 5 de junio de 1906*, Santiago, Imprenta New York, 1910.

⁹⁹ AIIN, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren, op. cit., cartas de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 17 de febrero de 1913, oficina Anita, 1 de marzo de 1913, Antofagasta, 8 y 13 de marzo de 1913, s. ff.; "Desde Antofagasta. Conferencia de Recabarren el Teatro Victoria", *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 25 de febrero de 1913; Luis E. Recabarren S., "Carta de Recabarren. Impresiones de viaje. En Tocopilla", *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 25 de febrero de 1913; Luis E. Recabarren S., "La propaganda socialista. En viaje al mineral de Chuquicamata", *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 8 de marzo de 1913; Luis E. Recabarren S., "Desde Antofagasta. Antofagasta y su clase obrera", *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 11 de marzo de 1913.

¹⁰⁰ "Valparaíso", *La Batalla*, Santiago, primera quincena de enero de 1914; "A los operarios de las Fábricas Unidas", *La Defensa Obrera*, Valparaíso, 10 de enero de 1914; "Mitin de solidaridad obrera internacional", *La Defensa Obrera*, Valparaíso, 31 de enero de 1914. Véase también, Grez, *Los anarquistas...*, op. cit., pp. 252-257.

¹⁰¹ "La organización de los carpinteros", *Germinal*, N°3, Valparaíso, primera quincena de julio de 1913; "La Federación de los carpinteros", *Germinal*, N°4, Valparaíso, primera quincena de agosto de 1913; "Movimiento societario. Oficios Varios de Viña", *La Defensa Obrera*, Valparaíso, 22 de noviembre de 1913; "Movimiento societario. Oficios Varios de Viña", *La Defensa Obrera*, Valparaíso, 13 de diciembre de 1913; "Aniversario social. La FJ. de Carpinteros", *La Defensa Obrera*, Valparaíso, 20 de junio de 1914.



Activistas del Partido Obrero Socialista, Sección Valparaíso.



Carlos Alberto Martínez y Manuel Hidalgo
en la fundación del POS de Santiago.

Roa Medina era el redactor de *La Defensa Obrera*, "semanario defensor de los trabajadores", editado por los socialistas en Valparaíso a partir de mediados de noviembre de 1913.

En Santiago el partido fue fundado el 20 octubre de 1912 en una reunión realizada en el Centro Español de calle San Diego. A la cabeza de esta agrupación quedaron Andrés García como presidente y Manuel Hidalgo y Carlos Alberto Martínez como secretarios. Las primeras actividades públicas de la flamante organización fueron conferencias sobre la "Razón de ser del Partido Socialista de Chile", un paralelo entre la actividad anarquista y la socialista, la legislación obrera y un homenaje al difunto Rafael Abrigo, propagandista del socialismo en las filas del Partido Democrático.¹⁰² Los socialistas santiaguinos implementaron una línea de trabajo similar a la de sus camaradas porteños, impulsando la creación de nuevos gremios, como los de armadores, palanqueros, cambiadores, empleados de comercio y sastres. También se empeñaron en fortalecer otros de más larga trayectoria, como la Federación de Empleados de Comercio, la Sociedad de Resistencia de Zapateros, Carpinteros y Mueblistas, la Sociedad de Talabarteros y Similares, que funcionaban en el local partidario, sin que ello entrañara "en manera alguna la adhesión al Partido Socialista", de acuerdo a lo puntualizado por la Comisión de Organización de la Agrupación Socialista al convocar a los sastres para constituir su gremio, ya que, sostenían estos activistas, las organizaciones sociales eran "independientes y autónomas".¹⁰³ Los socialistas se lanzaron a la lucha electoral presentando la candidatura victoriosa de Manuel Hidalgo a concejal municipal por Santiago en las elecciones de 1913 en torno a una plataforma que comprendía, entre otros puntos: liberación de los impuestos municipales a los artículos de consumo, establecimiento de comedores escolares, protección a las colonias escolares, jornada de ocho horas para los empleados y trabajadores municipales, fijación de un salario mínimo, establecimiento de gotas de leche municipales en los barrios obreros, restablecimiento del servicio de ginecología y fomento a la construcción de habitaciones obreras.¹⁰⁴ Cuando la crisis económica derivada del estallido de la Primera Guerra Mundial en Europa golpeó con fuerza a los sectores populares que vieron restringidas sus posibilidades de encontrar trabajo, los socialistas santiaguinos ya eran

¹⁰² "Partido Socialista Chileno", *La Internacional*, Santiago, 15 de marzo de 1913; "Todos bailábamos el año veinte", entrevista de Wilfredo Mayorga a Manuel Hidalgo Plaza, 21 de abril de 1965, en Rafael Sagredo Baeza (recopilador), *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, Santiago, Ediciones de la DIBAM – RIL Ediciones – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998.

¹⁰³ "Partido Socialista Chileno", *La Internacional*, Santiago, 15 de marzo de 1913, op. cit.; "Desde Santiago. Partido Socialista", *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 17 de junio de 1913. A fines de enero de 1914 el directorio de la agrupación santiaguina reiteró públicamente el ofrecimiento de su local de la calle Rosas 1036, "cón especial deferencia a las colectividades de oficio que deseen organizarse". "Notas políticas. Agrupación Socialista de Santiago", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 31 de enero de 1914.

¹⁰⁴ "Partido Socialista Chileno", *La Internacional*, Santiago, 15 de marzo de 1913, op. cit.; "Notas políticas. Partido Socialista", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 8 de marzo de 1913; "Notas políticas. Partido Socialista", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 13 de marzo de 1913.

capaces de impulsar movilizaciones que ningún otro actor político, a excepción de los anarquistas, estaba dispuesto a realizar. En estos *meetings* los oradores socialistas criticaron la conducta del gobierno y de la policía y exigieron leyes de accidentes del trabajo sobre la base del principio de la responsabilidad patronal, de descanso dominical, de salario mínimo y de indemnizaciones proporcionales a sus años de servicio para los empleados particulares y públicos que fueren despedidos de sus puestos de trabajo.¹⁰⁵

Las primeras señas de actividad pública de los socialistas en Talcahuano datan del invierno de 1913, cuando se repartió una proclama del Comité de Propaganda Socialista de esa ciudad llamando a los trabajadores a organizarse gremialmente para defender sus intereses frente a la clase capitalista y a los gobernantes; a fundar cooperativas y a construir un partido obrero de clase.¹⁰⁶ Poco después, en el verano de 1914, el “Comité de Propaganda de la Sección Talcahuano del Partido Socialista Internacional” inició sus actividades públicas con una concurrida conferencia sobre “Democracia y socialismo”, impartida por un militante de la agrupación socialista de Santiago en el local prestado por un empresario progresista de esa ciudad.¹⁰⁷

A pesar de que las distintas secciones socialistas esparcidas por el país declaraban ser parte de un mismo partido (“Ya podemos exclamar con júbilo que en Chile existe un partido socialista”, escribía en la primavera de 1913 un militante magallánico),¹⁰⁸ la existencia de éste como una organización unificada seguía siendo puesta en duda a fines de 1914, tal como lo hacía otro militante en un artículo enviado desde Santiago al periódico *El Socialista* de Punta Arenas:

¿Somos ó no somos socialistas los que en Chile nos llamamos tales, y pertenecemos á las agrupaciones que se titulan socialistas?...

Extraña parecerá la pregunta, máxime teniendo en cuenta que la hace uno de los afiliados, y por tanto yo la encuentro de lo más natural. Aún más, por si alguno creyera que esta observación me la sugiere el entusiasmo del momento, debo declarar que ésta declaración la he hecho constantemente en la agrupación de aquí desde que pertenezco a ella (y pertenezco desde que se formó) más aunque solo me guiara el entusiasmo tengo motivos de sobra para dudar de si hacemos labor Socialista, y nada mejor que aprovechar la inmerecida y honrosa invitación que me hicieron los compañeros de ‘El Socialista’ para contribuir con mi insuficiencia a la creación del partido socialista.

¿Creación del partido socialista? Sí, porque no debemos de ser tan ilusos que creamos que éste existe, existen es cierto aquí, y allá, agrupaciones con el nombre socialistas;

¹⁰⁵ P. Luchi, “Desde Santiago. Mansedumbre!!”, *El Socialista*, Punta Arenas, 31 de enero de 1915.

¹⁰⁶ “Educación Socialista”, *Germinal*, N°3, Valparaíso, primera quincena de julio de 1913.

¹⁰⁷ “Desde Talcahuano. El Socialismo penetra aunque lentamente”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 26 de febrero de 1914.

¹⁰⁸ Isidro Maltrana, “Algo sobre nuestro partido”, *El Socialista*, Punta Arenas, 1 de noviembre de 1913.

pero sus métodos, sus acciones (y lo que es más sus intenciones) están tan en armonía que mientras los unos se afanan por el progreso y la educación de los trabajadores, inculcándoles la necesidad de la organización de los mismos en partido de clases para mejorar sus situación por hoy, y cambiar el régimen actual cuando por medio de nuestra unión hayamos creado la fuerza necesaria, y por nuestra instrucción la capacidad y conciencia que son menester; los otros fundan centros llamados con descaro socialistas, donde se baila, se bebe, se pactan traiciones electorales con los partidos burgueses, se prostituyen y corrompen á menores de edad, y se denigra sin cesar al bello ideal del Socialismo.¹⁰⁹

Recién entonces –dos años y medio después de la fundación de los primeros núcleos del POS– la agrupación santiaguina, junto con proclamar las candidaturas de Rafael Castro, para senador, y Luis Emilio Recabarren, para diputado, tomó la iniciativa de invitar a sus homólogas de provincia a reunirse en un primer Congreso Nacional destinado a unificar efectivamente los disgregados grupos socialistas que existían en diversos puntos del país.¹¹⁰ En una reunión realizada el 27 de marzo de 1915 en Santiago, con asistencia de algunos delegados de agrupaciones de provincias, se acordó, finalmente, la realización de un Congreso para discutir los Estatutos Generales que debían regir al partido, “unificándolo para siempre en una entidad homogénea”, y elegir un Comité Ejecutivo que sirviera de “centro y lazo de unión a todas las agrupaciones del país”.¹¹¹

A la dispersión se sumaban las primeras disputas internas en la agrupación de Santiago que provocaron la expulsión de las filas partidarias de Manuel Hidalgo Plaza (el único regidor socialista) y Enrique Díaz Vera, que presentaron sus propias candidaturas a diputado y senador, respectivamente, en las elecciones de marzo de 1915.¹¹² Al parecer, uno de los puntos de la polémica suscitada en la agrupación de Santiago tenía relación con la tendencia de Hidalgo a hacer alianzas en el municipio con los representantes demócratas. Muy tempranamente –en abril de 1913– Recabarren había alertado a sus

¹⁰⁹ P... Luchi, “Desde Santiago para ‘El Socialista’. Unamos los esfuerzos”, *El Socialista*, Punta Arenas, 20 de diciembre de 1914. “P... Luchi” o “P. Luchi” era el seudónimo de un militante que enviaba regularmente artículos desde la capital para el periódico socialista puntarenense. Aunque se presentaba como miembro de la agrupación de Santiago, es probable que se tratara del socialista magallánico Luis Perujo, que participó en el primer Congreso Socialista realizado en Santiago el 1 de mayo de 1915, ya que en la serie de artículos sobre esa magna reunión publicados en el periódico *El Socialista* de Punta Arenas bajo el título genérico “Desde Santiago. Al margen del Congreso”, se formulan críticas muy parecidas y aparecen firmados tanto por P. Luchi como por Luis Perujo.

¹¹⁰ “Nuestro partido”, *El Socialista*, Punta Arenas, 3 de enero de 1915; “De Santiago. Labor socialista. Después de la tempestad viene la calma”, *El Socialista*, Punta Arenas, 17 de enero de 1915.

¹¹¹ “Nuestro partido”, *El Socialista*, Punta Arenas, 28 de marzo de 1915.

¹¹² “¿Hasta cuando toleramos la farsa de los pseudos socialistas?”, *El Socialista*, Punta Arenas, 7 de febrero de 1915; “Desde Santiago. De un socialista”, *El Socialista*, Punta Arenas, 14 de marzo de 1915; “Desde Santiago. De la farsa al ridículo”, *El Socialista*, Punta Arenas, 11 de abril de 1915.

camaradas santiaguinos recomendando que Hidalgo “no formara alianzas con nadie y observara una conducta independiente de compromisos con los demás partidos y en cambio estuviera atento a dar una opinión elevada y desde el punto de vista socialista para cada asunto interesante, que haya en el municipio”.¹¹³ Según Andrew Barnard, los críticos de Hidalgo en el POS le reprochaban no proponer el Programa partidario en las reuniones del consejo municipal, no informar al partido acerca de sus actividades y utilizar su influencia para conseguir fondos municipales a una sociedad mutualista de la que era asociado.¹¹⁴ Aunque Hidalgo y Díaz Vera se reincorporaron poco después al POS y ocuparon importantes cargos dirigentes, a menudo levantaron posiciones divergentes de la mayoría de la Dirección del partido, prefigurando el perfil contestatario o “disidente” que adoptarían con mayor fuerza después de que fuera superada la dispersión inicial de las filas socialistas.

¹¹³ AHN, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren. op. cit., carta de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 5 de abril de 1913, s. fj.

¹¹⁴ Barnard, *The Chilean...*, op. cit., p. 38.

CAPÍTULO III.

EL PRIMER CONGRESO SOCIALISTA (1915), UN PASO PARA LA UNIFICACIÓN

El Congreso y sus acuerdos

El 1 de mayo de 1915, en un modestísimo teatro de un barrio apartado de la capital de la República, se reunieron en Congreso Socialista los delegados directos de las agrupaciones de Iquique (el tipógrafo y periodista obrero Luis Emilio Recabarren), Sierra Gorda (el obrero mecánico Floridor Ortiz), Taltal (el carpintero José Miguel Peralta), Viña del Mar (el zapatero Ramón Sepúlveda), Valparaíso (el sastre Benjamín Rojas Contreras) y Santiago (el licenciado en Derecho Luis Zuloaga, el comerciante Antonio Rodríguez y el tapicero Luis Silva). También acreditaron delegados, aunque no directos, las secciones de socialistas de Calama, Tocopilla, Concepción (estas dos últimas representadas por Recabarren) y Punta Arenas (el mueblista Luis Perujo). Solo nueve agrupaciones de las dieciocho con que contaba el partido en todo el país estuvieron presentes en este evento. Como enviado fraternal de los socialistas argentinos participó Ramón Morey, diputado provincial de Mendoza, que ejerció las funciones de Presidente de la reunión.

En esa oportunidad el partido se dotó de una declaración de principios, un programa mínimo y un estatuto orgánico, adoptándose definitivamente el nombre de Partido Obrero Socialista. Se pronunció contra la guerra mundial, se acordó el voto en blanco para la elección presidencial que tendría lugar ese mismo año y se fijaron posiciones frente a la acción cooperativa y los movimientos sociales.¹¹⁵ La moción presentada por

¹¹⁵ Luis Emilio Recabarren, "Actividad socialista desde Santiago", *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 19 de mayo de 1915; "El primer congreso socialista chileno. La unificación del partido", artículo de *La Vanguardia* de Buenos Aires reproducido en *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 20 de mayo de 1915; Luis E. Recabarren S., "Actividad socialista. El primer Congreso Nacional Socialista", *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 26 de mayo de 1915; "La lucha presidencial y el Partido Socialista", *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 27 de mayo de 1915; P. Luchi, "Desde Santiago. Congreso Socialista", *El Socialista*, Punta Arenas, 3 de junio de 1915; "El primer Congreso Nacional Socialista", *El Socialista*, Punta Arenas, 24 de junio de 1915; Barría, op. cit., p. 374; Jobet, *Recabarren y los orígenes...*, op. cit., pp. 179 y 180. Aunque tanto Fernando Ortiz Letelier como Julio Pinto y Verónica Valdivia señalaron la ciudad de Valparaíso como sede del I Congreso del POS, varios artículos de *El Despertar de los Trabajadores* (Iquique) y de *El Socialista* (Punta Arenas) citados en esta nota demuestran inequívocamente que dicha reunión se realizó en Santiago. Cf. Ortiz, op. cit., p. 269; Pinto y Valdivia, op. cit., pp. 49 y 50.

la delegación de Tarapacá referida a la guerra mundial reflejó la temprana posición internacionalista del partido chileno, base de su futura evolución hacia las posiciones más radicales en el seno del movimiento obrero y socialista mundial:

El primer congreso del Partido Socialista en Chile, al iniciar sus labores, envía un fraternal saludo a todos los socialistas del mundo formulando un voto de condenación por la actual horrenda carnicería humana, en la cual la burguesía capitalista sacrifica la flor de la humanidad, y espera que al firmarse la próxima paz, los socialistas intervengan para que ella sea sobre la base del desarme absoluto, por vía progresiva.¹¹⁶

El objetivo principal del Congreso fue la unificación efectiva del partido, tal como lo informó el periódico socialista bonaerense *La Vanguardia*:

Desde las primeras deliberaciones reveló el congreso el espíritu práctico de que estaba animado y su excelente composición. Todos los delegados revelaban un amplio conocimiento doctrinario y una noción clara de la misión que iban a llenar y que consistía especialmente en dar unidad nacional al partido nombrando un comité ejecutivo que lo representase, pues hasta ahora las agrupaciones se habían fundado en el país aisladamente unas de otras y llevando una vida demasiado independiente para ser todo lo eficaz que fuera de desear. En consecuencia, el congreso debía también aprobar un programa mínimo, cuya redacción encargó a una comisión especial.¹¹⁷

El "Programa de mejoramiento social" incluyó medidas como el perfeccionamiento del sistema político mediante leyes que garantizaran los derechos electorales, de asociación, reunión, prensa y toda clase de garantías individuales y sociales; supresión de los ejércitos permanentes; confiscación de los bienes de la Iglesia y la separación de la Iglesia y del Estado; sumarios públicos y jurados populares para toda clase de delitos; reforma del Código Civil reconociendo la igualdad de los sexos; abolición de la pena de muerte; abolición de la Cámara de Senadores, Consejo de Estado y Comisión Conservadora "e incorporación del régimen parlamentario, perfeccionándolo en la Constitución política"; establecimiento de la dieta para los cargos de elección popular; elección directa del Presidente de la República; reforma de la legislación penal "conforme a la teoría moderna de la pena"; reemplazo del sistema penitenciario por colonias que "regeneren socialmente y mejoren económicamente a los penados"; incompatibilidad absoluta para el desempeño de los cargos de ministro de Estado, senador o diputado a los abogados representantes o gestores de sindicatos o firmas capitalistas; y socialización de los bosques, ferrocarriles, minas y caídas de agua aptas para fuentes de energía.¹¹⁸

¹¹⁶ "El primer congreso socialista chileno...", op. cit.

¹¹⁷ Ibid.

¹¹⁸ "Partido Obrero Socialista de Chile. Declaración de principios", *El Socialista*, Valparaíso, 11 de agosto de 1915.

También se decidió enviar una delegación del partido a la primera conferencia socialista americana que se celebrara y participar en la próxima elección presidencial, aunque “sin proclamar fórmula alguna, de manera que los electores socialistas que resulten en primer grado deberían votar en blanco” en el momento de elegirse el Presidente.

Conscientes de su debilidad y aún insuficiente representatividad, la mayoría de los congresistas optó por una política conciliatoria frente al cisma producido en la agrupación santiaguina. Luego de escuchar a ambas partes (tanto a los representantes de la agrupación “oficial” como a los “hidalguistas”), se decretó la disolución de los dos grupos, la reorganización del partido en Santiago, la suspensión de la militancia de Hidalgo durante un año y la creación de un Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de cinco miembros que, para sustraerlo del ambiente aún enrarecido por las polémicas entre los socialistas de la capital, residiría en Valparaíso hasta septiembre de 1916. Este organismo sería el encargado de promover la cohesión y solidaridad entre todas las secciones y tendría a su cargo el órgano central de prensa partidario, uniformando de este modo la acción del POS. Como Secretario General del partido fue designado el delegado de Viña del Mar Ramón Sepúlveda Leal.¹¹⁹

La persistente fragmentación

Los acuerdos orgánicos tomados por el primer Congreso socialista tardaron bastante en hacerse realidad. En un primer momento, el obstáculo mayor para la unificación efectiva fue la propia solución implementada para superar la división de la agrupación santiaguina, ya que esta fórmula conciliatoria dejó numerosos descontentos, especialmente entre los “anti-hidalguistas”, que cuestionaban la autoridad del CEN asentado en Valparaíso para reorganizar el partido en la capital.¹²⁰ Estos militantes reprochaban el eclecticismo del Congreso partidario, sin escatimar críticas a las que no escapaba ni siquiera Recabarren. Según uno de estos contestatarios, P. Luchi, no se habían enmendado los errores detectados porque los llamados a hacerlo –los dirigentes

¹¹⁹ Recabarren, “Actividad socialista desde Santiago”, op. cit.; Recabarren S., “Actividad socialista. El primer Congreso Nacional Socialista”, op. cit.; “Sociedades: Partido Obrero Socialista”, *El Mercurio*, Valparaíso, 17 de mayo de 1915; “El Congreso Socialista. Las últimas noticias”, *El Socialista*, Punta Arenas, 17 de junio de 1915; “El primer Congreso Nacional Socialista”, *El Socialista*, Punta Arenas, 24 de junio de 1915; “Partido Obrero Socialista de Chile. Declaración de principios”, op. cit.

¹²⁰ P. Luchi, “Desde Santiago. Al márgen del Congreso. El elemento que hay”, *El Socialista*, Punta Arenas, 30 de septiembre de 1915; Luis Perujo, “Desde Santiago. Al márgen del Congreso. El triunfo del mal”, *El Socialista*, Punta Arenas, 4 de octubre de 1915; Luis Perujo, “Desde Santiago. Al márgen del Congreso. ¿Socialismo o dictadura?”, *El Socialista*, Punta Arenas, 21 de octubre de 1915. La refutación de Recabarren a las críticas de Perujo se encuentra en Luis Emilio Recabarren, “Han caído en el engaño”, *El Socialista*, Valparaíso, 8 de abril de 1916.

recientemente elegidos— estaban “llenos de compromisos” con las personas que habían cometido esos errores. ¿Se unificó la táctica del partido?, se preguntaba este militante, dando el mismo una respuesta lapidaria:

No. A pesar de que falseando una vez más la verdad, muchos de ellos [los dirigentes], y hasta el mismo L. Recabarren, haya [sic] dicho que sí, y ésta es la verdad de las cosas. En Petit comité Recabarren, Rojas, Contreras, Sepúlveda, Ortiz y el delegado del norte, acordaron que se haría la unión entre los elementos honrados y los que no lo eran de Santiago, añadiendo Recabarren que él estaba seguro que todos estábamos conformes con este fallo.

¡¡Bonito fallo!!

Ante tan lindos argumentos del maestro de la moral socialista, todos dieron su aprobación...¹²¹

La unificación socialista fue efectivamente azarosa, a ratos más nominal que real. En Santiago el proceso de reorganización se empañó durante meses; solo a comienzos de octubre la comisión *ad-hoc* designada por el CEN logró realizar la anhelada reunión de reunificación, eligiéndose una directiva para la nueva agrupación capitalina.¹²² No obstante, las dificultades heredadas del cisma afloraron nuevamente cuando el nombre de Manuel Hidalgo apareció en una publicación como representante del partido en el Comité Internacional Obrero Latinoamericano, provocando gran malestar entre muchos militantes. El CEN estimó que se trataba de un “proceder inconsulto e impropio de socialistas” e Hidalgo, luego de explicar que había sido invitado a participar en el Comité Internacional cuando era regidor, se vio obligado a renunciar al mentado organismo en bien de la armonía partidaria.¹²³ Las secuelas de las disputas en la agrupación santiaguina persistieron durante varios meses. A fines de octubre de 1916 se citó a una asamblea especial “para tratar el asunto Hidalgo”, con una recomendación muy ilustrativa del tenso clima que aún reinaba en la sección socialista de la capital: “Atendiendo lo delicado del punto a tratar, se ruega a los afiliados asistan a esta asamblea, para que puedan juzgar por sí el corte que se dará a este incidente”.¹²⁴ En esta ocasión se acusaba a Hidalgo de promover la incorporación de los socialistas al Partido Democrático, argumentando que los programas de demócratas y socialistas

¹²¹ P. Luchi, “Desde Santiago. Al margen del Congreso. Enseñanzas”, *El Socialista*, Punta Arenas, 18 de octubre de 1915.

¹²² “Partido Obrero Socialista”, *El Socialista*, Valparaíso, 9 de octubre de 1915.

¹²³ “Desde Santiago. Sobre actos inconsultos”, *El Socialista*, Valparaíso, 15 de enero de 1916; L. A. González R., “Partido Obrero Socialista. Circular Num. 27”, *El Socialista*, Valparaíso, 5 de febrero de 1916. Reproducida también en *El Socialista*, Punta Arenas, 24 de febrero y 2 de marzo de 1916.

¹²⁴ “Centros Sociales: el Partido Obrero Socialista (Sección Santiago)”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24 de octubre de 1916.

eran iguales.¹²⁵ Este incidente puso en evidencia las fuertes tensiones que subsistían en la agrupación santiaguina, tal como lo confirmaría muchos años después el destacado dirigente comunista Juan Chacón Corona. En sus memorias recogidas por José Miguel Varas, Chacón cuenta que hacia mediados de la década de 1910, cuando era joven obrero vidriero ligado a los anarquistas y estaba comenzando a acercarse a los socialistas, aunque se sentía atraído por las ideas del partido, se había demorado en ingresar “porque veía que las diferencias ideológicas se resolvían generalmente a silletazos”.¹²⁶

Más revelador aún del escaso avance del proceso de unidad socialista era la débil o nula respuesta de muchas agrupaciones a los compromisos contraídos en el Congreso de mayo de 1915. En agosto del mismo año el secretario del CEN informó que había tenido que repetir el envío de circulares a diez secciones que aún no respondían. En noviembre *El Socialista* explicó el incumplimiento de los acuerdos del Congreso por el nulo concurso económico de la mayoría de las secciones del partido. A comienzos de 1916 los principales dirigentes del POS se quejaron de que pesar de que el CEN había rebajado la exigencia del 20% de las cotizaciones que debían ser remitidas por las agrupaciones a tan solo el 10 o 5% (para financiar las actividades centrales y llevar una estadística que demostrara la cantidad de adherentes de cada sección en la perspectiva del próximo Congreso partidario), solamente habían respondido a esas observaciones las secciones de Delaware, Chuquicamata, Placilla y Sierra Gorda, con diez pesos; Viña del Mar, con cuatro pesos y Valparaíso con diez pesos. Solo las agrupaciones de Valparaíso y Viña del Mar habían contribuido efectivamente al financiamiento del órgano central del partido, *El Socialista*.¹²⁷ Ante esta situación los dirigentes nacionales anunciaron a través de ese periódico que si los militantes de cada sección no se preocupaban por cooperar adecuadamente, se verían obligados a declarar disuelto el CEN, “por no tener razón de existir sin secciones adheridas”, o declarar “no afiliadas al partido” las secciones que no respondieran al cumplimiento de sus deberes.¹²⁸

La existencia del POS como una entidad efectivamente organizada y unificada era puesta en duda por los cuadros socialistas que desde Valparaíso intentaban obtener respuestas y apoyo adecuado de sus compañeros de otros puntos del país.

¹²⁵ “Comunicación de Santiago”, *El Socialista*, Punta Arenas, 8 de febrero de 1917.

¹²⁶ José Miguel Varas, *Chacón*, Santiago, Sociedad Impresora Horizonte Ltda., 1968, p. 22.

¹²⁷ Lers [seudónimo de Luis Emilio Recabarren], “A los socialistas del país”, *El Socialista*, Valparaíso, 28 de agosto de 1915; “Versiones incidiosas”, *El Socialista*, Valparaíso, 13 de noviembre de 1915; “Partido Obrero Socialista”, *El Socialista*, Valparaíso, 20 de noviembre de 1915; “Partido Obrero Socialista. Circular Num. 27”, *El Socialista*, Valparaíso, 29 de enero de 1916; *El Socialista*, Punta Arenas, 24 de febrero de 1916; Luis Emilio Recabarren S., “A los socialistas del salitre”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 29 de febrero de 1916. El último artículo también fue publicado en *La Aurora*, Taltal, 10 de marzo de 1916.

¹²⁸ “La Circular del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Obrero Socialista”, *El Socialista*, Valparaíso, 5 de febrero de 1916.

“¿Organizados?”, fue la pregunta que sirvió de título a un breve artículo publicado a mediados de febrero de 1916 por el semanario editado por la dirección nacional del partido asentada en esa ciudad. La respuesta era desalentadora:

Si el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Obrero Socialista, no recibe cada mes, una nota de las secciones socialistas en las que se le comuniquen el balance mensual en el cual aparezcan a lo menos 10 cotizantes ¿podemos estimar que estamos organizados? [...] ¿Cómo y cuando debemos darnos una seria organización?

Desde el Primero de mayo de 1915 que consideramos constituido el Partido Socialista en Chile, ¿qué hemos hecho a darnos una organización que sirva de ejemplo al proletariado y nos estimule a nosotros mismos a mejores obras?¹²⁹

La pobreza material de los militantes socialistas, las comunicaciones lentas y defectuosas, el régimen político oligárquico, la corruptela electoral, la hostilidad de los otros partidos, la persecución patronal y la represión gubernamental, especialmente en las zonas mineras, dificultaban el cabal cumplimiento de los acuerdos del Congreso del POS. Pero también se agregaba el descontento de algunas agrupaciones por las decisiones tomadas en aquella reunión. El malestar se expresaba casi siempre de manera sorda (no respondiendo a los requerimientos del CEN), aunque en abril de 1916 se manifestó abierta y bruscamente cuando la más levantisca de las agrupaciones, la puntarenense, considerando que el Congreso Socialista celebrado en la capital no había sido “la expresión doctrinaria que anhelaban los socialistas de Magallanes”, se declaró “desligada del Centro Ejecutivo Nacional no reconociendo su autoridad” hasta que no se tomara una resolución que corrigiera las razones de su descontento:

Porque el Comité Ejecutivo Nacional fue el primero que deprimió la disciplina del Partido no acatando la resolución del Congreso, la cual determinaba que el nombre del órgano del Partido sería ‘El Socialista’ y no ‘La Vanguardia’ como más tarde lo tituló el Comité. Porque el Congreso al disolver las Agrupaciones de Santiago lo hizo para clamar las disidencias y no para sanear el Partido de elementos perniciosos como Hidalgo y sus secuaces.

Porque el Comité Ejecutivo Nacional al reorganizar la Agrupación en Santiago no seleccionó a los individuos y fundó la Agrupación con el propio elemento Hidalguista, excluyéndose, con esto, a los compañeros que habían luchado por mantener incólume el Ideal, como lo prueba el hecho de haber estos mismos compañeros expulsado de sus filas al regidor Hidalgo por considerar que había maleado la doctrina socialista con su actuación en el Municipio de Santiago.¹³⁰

¹²⁹ “Organizados?”, *El Socialista*, Valparaíso, 12 de febrero de 1916.

¹³⁰ “Declaración”, *El Socialista*, Punta Arenas, 20 de abril de 1916.



Luis Víctor Cruz en los primeros tiempos de su militancia en el POS, Iquique, 1913.
Biblioteca del Congreso Nacional.

Los problemas orgánicos del POS también tenían su origen en concepciones distintas acerca del tipo de organización partidaria. Si bien todas las agrupaciones o secciones socialistas funcionaban en base a asambleas (lo que se prestaba para las justas oratorias y restaba eficiencia a la acción de los militantes, replicando las formas orgánicas del Partido Democrático más acordes con las luchas electorales que sociales), no existía un modelo único de funcionamiento. De allí provenía la confusión

o amalgama que se producía en algunas localidades entre las organizaciones partidarias propiamente tales y las organizaciones sociales bajo influencia o conducción socialista. Un ejemplo de este tipo de prácticas fue develado en el Congreso Departamental del partido celebrado en Antofagasta en agosto de 1916 por algunos militantes –entre ellos Luis Víctor Cruz– que denunciaron que al interior de la provincia existían instituciones supuestamente socialistas que no querían someterse al control del partido, como la Sociedad Instructiva de Sierra Gorda, asentada en el pueblo de Unión, cuyos militantes socialistas:

[...] dicen que es el mismo partido Socialista que está disfrazado con ese nombre, pero que la verdad de las cosas es que este grupo, quizás por disidencias de la mayoría de sus asociados, no han querido controlar su acción a la verdadera doctrina, no han querido ponerse de acuerdo con la agrupación de Antofagasta, ni con ninguna, hasta el extremo de haber nacido una especie de animosidad entre ellos y nosotros. Esta es, pues, consecuencia de hacer las cosas disfrazadas, veladas, como en estos momentos acaban de decirnos los delegados de Unión.¹³¹

En sus descargos, Floridor Ortiz, el socialista fundador de la Sociedad Instructiva de Sierra Gorda, justificó el proceder, ya que “en vista de la enorme decadencia moral de la clase trabajadora, que aun mira con espanto el nombre del Partido Socialista”, los militantes de esa localidad habían querido atraer a los trabajadores con el nombre de una sociedad a la que estaban habituados, con la seguridad de que la denominación adoptada “no era otra cosa sino el sentido figurado de una organización perfectamente socialista”.¹³² Además, sostuvo Ortiz, la presión y represión ejercida por las autoridades y los administradores de las oficinas salitreras impedía la organización franca del partido.¹³³

La discusión fue zanjada en aquella oportunidad con una decisión inspirada por los críticos de la experiencia de Sierra Gorda, puesto que el Congreso Departamental acordó que la organización del POS en el Departamento se haría en secciones y en subsecciones o subcomités dependientes de las secciones inmediatas, prescribiendo también que las sociedades obreras que se organizaran y que desearan desarrollar una acción conjunta con el partido deberían dar aviso al Comité Central o a una sección inmediata, sometiéndose a su Reglamento y Programa. Rubricando la medida que apuntaba a lograr mayores niveles de organicidad, los congresales acordaron que el POS en Antofagasta se declarara “irresponsable de los fracasos e incidentes que sufran

¹³¹ “Congreso Departamental del Partido Obrero Socialista. Celebrado en el mes de Agosto de 1916. Primera sesión (Continuación)”, *El Socialista*, Antofagasta, 20 de enero de 1917.

¹³² *Ibid.*

¹³³ *Ibidem.*

las sociedades que no están bajo su control y que quieran llamarse socialistas”, fueran estas sociedades gremiales, cooperativistas o simples grupos organizados.¹³⁴

El conjunto de factores recién reseñados redundaba en un desarrollo lento y vacilante del partido. Si bien este contaba con una columna vertebral de esforzados cuadros irregularmente distribuidos en algunas provincias del país, hasta por lo menos 1917 la marcha de la mayoría de las secciones socialistas era considerada muy precaria y defectuosa por las instancias dirigentes (CEN, direcciones provinciales y otras). Frecuentemente estos organismos mandaban instructivos a las agrupaciones y comités de base solicitando pago de cotizaciones atrasadas y envío de informaciones, sin encontrar respuesta adecuada en los destinatarios de tales exhortaciones. Así, por ejemplo, el 21 de agosto de 1915, en carta enviada desde Valparaíso a Carlos Alberto Martínez en la capital, Recabarren criticó con particular dureza y severidad el comportamiento de los socialistas santiaguinos:

Da pena saber la monumental flojera de los que allí se hacían llamar socialistas. Vamos a enterar tres meses de lucha aquí por hacer surgir un periódico y en tres meses no conseguimos ningún lector para *El Socialista*, a pesar de haber hecho empeños por varios conductos. Digo ningún lector porque hasta la fecha no llega ningún centavo de nadie de allí. Yo haré aún otros esfuerzos, pero si no viene una reacción no podré continuar [...] ¿No hay 20 socialistas que den 1 peso cada uno para costear el viaje de un delegado para verificar la reorganización? ¿No hay dos que puedan buscar esa colecta?¹³⁵

Los reclamos de esta naturaleza de los militantes más comprometidos eran frecuentes. Por encargo del CEN, el 15 de febrero de 1917 el secretario general Arturo Pastenes envió una nota circular a todas las agrupaciones del POS en la que se refería al “espíritu de dejación de la mayoría de las secciones” para responder a los requerimientos que se les habían formulado en la perspectiva de la realización del II Congreso Socialista, fijado inicialmente para septiembre de 1917.¹³⁶ En diciembre del mismo año, en vísperas de la celebración del Congreso Departamental del POS, el Comité Departamental de Antofagasta expresaba quejas similares a las cinco agrupaciones bajo su cargo. A pesar del trabajo de los dirigentes departamentales, los frutos de la preparación de esa importante reunión partidaria no eran los esperados debido a la débil respuesta de los organismos inferiores:

¹³⁴ “Congreso Departamental del Partido Obrero Socialista. Celebrado en el mes de Agosto de 1916. Primera sesión (Continuación)”, *El Socialista*, Antofagasta, 24 de enero de 1917.

¹³⁵ AHN, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren, op. cit., Carta de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Valparaíso, 21 de agosto de 1915, s. f. El destacado corresponde a subrayados en el manuscrito original.

¹³⁶ Arturo 2° Pastenes, “Partido Obrero Socialista. Comité Ejecutivo Nacional. Segundo Congreso. Nota circular número 66”, *El Socialista*, Valparaíso, 15 de febrero de 1917. Véase también, *El Socialista*, Punta Arenas, 29 de marzo de 1917.

Si la labor ha sido escasa, ha sido debido, primero a los escasos elementos que se disponen para la propaganda; segundo a los obstáculos que se han encontrado, que hasta cierto punto se han manifestado insalvables y tercero por la dejadez, por la indiferencia de todas las secciones que han desatendido en general las disposiciones del primer Congreso. Para comprobar lo dicho, tenemos que aun ninguna agrupación ha enviado al Comité Departamental el pliego de la tabla de trabajo que las respectivas secciones presentarán al Congreso, ni mucho menos han enviado los datos que se les han pedido para hacer un cuadro estadístico de las cinco secciones, del movimiento de sus afiliados y del trabajo que dentro de ellas hayan hecho.¹³⁷

Estos incumplimientos y debilidades impidieron la realización del II Congreso del partido previsto inicialmente para septiembre de 1916 y luego ocurrió lo mismo con la convocatoria para septiembre de 1917, prolongándose la espera hasta fines de 1920.¹³⁸

El comienzo del fin de la dispersión

No obstante la persistencia de estos problemas, entre 1915 y 1917 el POS experimentó un avance lento pero sostenido. El CEN se preocupó de revertir la fragmentación y superar ciertas debilidades designando a algunos de sus más destacados integrantes para reforzar el trabajo en ciertas provincias. Respondiendo a una invitación de la Federación Obrera de Magallanes (FOM) en la que los socialistas ejercían una fuerte influencia, a comienzos de mayo de 1916 Recabarren y Teresa Flores desembarcaron en Punta Arenas para impartir conferencias relacionadas con los problemas económicos y sociales de los trabajadores. Hasta fines de agosto Recabarren y Flores desplegaron una intensa actividad en Magallanes, quedando registro público solo de las conferencias.¹³⁹

¹³⁷ "El Congreso departamental del Partido Socialista", *El Socialista*, Antofagasta, 22 de diciembre de 1917.

¹³⁸ "El segundo congreso del partido", *El Socialista*, Valparaíso, 31 de mayo de 1917; Ramírez, *Origen...*, op. cit., pp. 110 y 111.

¹³⁹ "El compañero L. Recabarren", *El Socialista*, Punta Arenas, 4 de mayo de 1916; "Conferencias para ésta noche y para la noche del sábado" y "La organización obrera y su función social", *El Socialista*, Punta Arenas, 11 de mayo de 1916; "Las veladas del lunes y martes" y "Las conferencias", *El Socialista*, Punta Arenas, 18 de mayo de 1916; "La próxima conferencia del sábado 27", *El Socialista*, Punta Arenas, 25 de mayo de 1916; "El matrimonio indisoluble", *El Socialista*, Punta Arenas, 1 de junio de 1916; "Las últimas conferencias", *El Socialista*, Punta Arenas, 29 de junio de 1916; "Conferencia útil" y "El derecho de huelga y la libertad del trabajo", *El Socialista*, Punta Arenas, 8 de junio de 1916; "En la Federación Obrera. La velada del sábado", *El Socialista*, Punta Arenas, 15 de junio de 1916; "El Gremialismo. Sus funciones en el pasado, en el presente y en el porvenir", *El Socialista*, Punta Arenas, 22 de junio de 1916; "Las últimas conferencias", *El Socialista*, Punta Arenas, 29 de junio de 1916; "Las últimas conferencias. Objetos de la cotización y cajas de resistencia", *El Socialista*, Punta Arenas, 6 de julio de 1916; "Las últimas conferencias", *El Socialista*, Punta Arenas, 13 de julio de 1916; "Las últimas conferencias" y "La Materia Eterna jamás ha sido creada", *El Socialista*, Punta Arenas, 27 de julio de 1916.

pero su estadía también debe haber comportado una labor de discusión interna con los dirigentes y militantes magallánicos, puesto que desde entonces cesó la contestación sistemática al CEN por parte de la agrupación local. Poco tiempo antes, el máximo organismo del partido había dispuesto el traslado de Víctor Manuel Roa Medina a Taltal y Ramón Sepúlveda Leal a Concepción. Roa Medina llegó a Taltal a fines de 1915 y en menos de dos meses y medio la influencia socialista en la zona dio un salto importante: se instaló una imprenta en ese puerto y se fortaleció el único grupo del partido existente hasta entonces (el de la Oficina salitrera Delaware), se fundaron subsecciones en la Oficina Alianza, en la Mina Silesia y en el campamento Barazarte. También se organizaron cuatro secciones de la Unión Gremial del Salitre bajo influencia de los militantes socialistas y poco después empezó a aparecer en Taltal el periódico *La Aurora*. El desarrollo alcanzado por el partido permitió que al cabo de un año Roa Medina regresara a Valparaíso para continuar en ese puerto su esforzada y fructífera labor. Mientras tanto, en Concepción, Sepúlveda Leal no contaba con imprenta, pero su experiencia y capacidad de trabajo benefició a la agrupación local que comenzó a extender su influencia mediante la organización de veladas y conferencias para los trabajadores y sus familias y la publicación del semanario *La Libertad*.¹⁴⁰

En una entrevista dada en la primavera de 1916 al periódico socialista *La Vanguardia* de Buenos Aires, Recabarren trazó un panorama bastante optimista acerca del desarrollo alcanzado por su partido. Iquique seguía siendo uno de los puntos donde los socialistas gozaban de mayor influencia. Su periódico *El Despertar de los Trabajadores*, tenía un tiraje de 1.500 ejemplares (aunque en otras épocas había alcanzado la cifra de 4.000). El partido contaba con organizaciones por funciones: una biblioteca, una escuela, una cooperativa de consumos, dos centros dramáticos que realizaban fiestas semanalmente, un grupo juvenil y un centro de estudios que impartía conferencias de divulgación todas las semanas en calles y plazas. Los socialistas ejercían cierta influencia en las organizaciones gremiales de gráficos, carreros, zapateros, empleados, obreros marítimos, mecánicos, panaderos y otros. La situación en el resto de la provincia era menos auspiciosa ya que, como reconocía el líder del POS, sus secciones eran más débiles debido a la dispersión de las casi ochenta oficinas salitreras, que carecían de un pueblo apropiado para establecer un centro de organización.¹⁴¹

¹⁴⁰ "De Taltal. Acción Obrera y Socialista", *El Socialista*, Valparaíso, 12 de febrero de 1916; "Ampliando la obra", *El Socialista*, Valparaíso, 26 de febrero de 1916; Lers [seudónimo de Luis Emilio Recabarren], "La labor socialista", *El Socialista*, Valparaíso, 11 de marzo de 1916; "En Concepción", *El Socialista*, Punta Arenas, 13 de julio de 1916; "Crónica de la semana", *El Socialista*, Valparaíso, 8 de febrero de 1917.

¹⁴¹ "Hablando con el obrero gráfico Luis E. Recabarren. Movimiento obrero y socialista en Chile. Formas de la organización", *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 6 de octubre de 1916.

Después de Tarapacá la región de mayor desarrollo del partido era Magallanes, gracias a la labor de la poderosa Federación Obrera, en cuya directiva los socialistas controlaban importantes puestos. Aunque la FOM publicaba regularmente *El Trabajo*, la agrupación socialista poseía su propia imprenta en la que editaba el semanario *El Socialista*.¹⁴²

Otro centro de relevante desarrollo era la provincia salitrera de Antofagasta, con varias agrupaciones partidarias. En el puerto de Antofagasta había un centro socialista. En Unión existía otro centro con varias secciones y una cooperativa de consumos, el partido tenía un edificio propio y un concejal municipal. En el mineral de Chuquicamata el partido contaba con tres centros y un concejal municipal, además de una escuela y una imprenta en la que se editaba un periódico que aparecía eventualmente. En el puerto de Taltal el centro socialista realizaba conferencias semanales y tenía su propia imprenta en la que editaba el semanario *La Aurora*. En las oficinas salitreras funcionaban varios centros socialistas, siendo el más importante el de Delaware con dos concejales municipales.¹⁴³

En Valparaíso y Viña del Mar había tres centros socialistas que contaban con bibliotecas y pequeñas escuelas, realizando dos conferencias semanales cada uno de ellos en sus locales y las calles. En la imprenta porteña de las secciones de Valparaíso y Viña del Mar se editaba el semanario *El Socialista*, órgano oficial del CEN, que había tenido un crecimiento alentador, pasando de trescientos ejemplares en julio de 1915, a seiscientos en diciembre de 1915 y a 1.200 en abril de 1916.¹⁴⁴

El desarrollo del partido en Santiago presentaba grandes debilidades. El único Centro socialista existente en la capital publicaba el quincenario *Acción Obrera* desde febrero de 1916, pero este núcleo no había podido crecer ni desarrollar la obra que anhelaban los socialistas debido –según Recabarren– “a pequeños defectos de táctica desarrollados por el grupo y la maldad de unos cuantos enemigos del socialismo que llegaron a sus filas”, en clara alusión a las persistentes disensiones que habían conmocionado a esa sección.¹⁴⁵

Sobre la acción del POS en la zona de Concepción –que incluía además de la capital provincial del mismo nombre, al puerto de Talcahuano y la zona minera del carbón de Coronel, Lota y Curanilahue–, Recabarren era muy escueto, limitándose a contar que la

¹⁴² Ibid.

¹⁴³ Ibidem.

¹⁴⁴ “Hablando con el obrero gráfico Luis E. Recabarren. Movimiento obrero y socialista en Chile. Formas de la organización. Conclusión”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 7 de octubre de 1916.

¹⁴⁵ Ibid.

sección de Concepción editaba el semanario *La Libertad* y que empezaba a desarrollar el mismo tipo de actividad que las demás agrupaciones socialistas.¹⁴⁶

El optimismo moderado de Recabarren hacia fines de 1916 tenía bases sólidas que se desprendían de su recuento de las fuerzas del partido y de la sensación de haber superado airoosamente la dura prueba que había significado para su organización la crisis económica resultante del estallido de la guerra mundial en 1914. La drástica disminución del tráfico marítimo había paralizado gran parte de la industria salitrera durante el primer semestre del conflicto, provocando la dispersión de muchos trabajadores y la disolución de varias agrupaciones socialistas. “Hubo momentos –aseveró Recabarren– en que creímos que toda nuestra organización socialista se derrumbaría”. Sin embargo, los militantes socialistas habían afrontado “heroica y abnegadamente la crisis”, logrando realizar el primer Congreso partidario en mayo de 1915, lo que había redundado en una mayor unidad entre los centros dispersos, en una reanimación de los que desfallecían y en la fundación de cuatro nuevos periódicos en distintos puntos del país.¹⁴⁷

Algunos meses más tarde, en los primeros días de 1917, el órgano de prensa del CEN, cuyo Secretario General era Luis A. González, daba a conocer el estado de las fuerzas partidarias en todo Chile. Si bien en grandes líneas se ratificaban los datos entregados por Recabarren en Argentina, estas nuevas informaciones reflejaban algunos cambios producto de los avatares en la construcción de la organización. Por aquellos días se contaban trece secciones socialistas distribuidas en Valparaíso (que seguía siendo la sede de la dirección nacional), Viña del Mar, Santiago, Iquique, Antofagasta, Sierra Gorda, Chuquicamata, Taltal, Moreno-Barazarte, Delaware, Calama, Punta de Rieles y Punta Arenas y se publicaban periódicos partidarios en cinco de estas localidades: Iquique (*El Despertar de los Trabajadores*), Antofagasta (*El Socialista*), Taltal (*La Aurora*), Valparaíso (*El Socialista*, órgano oficial del CEN) y Punta Arenas (*El Socialista*).¹⁴⁸

¹⁴⁶ Ibidem.

¹⁴⁷ Ibidem.

¹⁴⁸ “Guía del Partido Obrero Socialista Chile” y “Prensa socialista”, *El Socialista*, Valparaíso, 4 de enero de 1917.

CAPÍTULO IV. LA POLÍTICA Y LA ACCIÓN SOCIALISTAS

Los elementos centrales de la línea política

La alternativa socialista cristalizada en los grupos que hacia 1915 comenzaron a confluír en el POS surgió desde una crítica radical a la teoría y la práctica del Partido Democrático, organización en la que habían militado casi sin excepciones los fundadores de la nueva organización política. Luego de una larga experiencia en las filas demócratas, Recabarren y los suyos habían concluido que democracia y socialismo –contrariamente a lo que habían creído durante mucho tiempo– eran dos ideas que si bien no se excluían totalmente, tenían significados distintos. Aunque esta evolución tuvo muchos hitos y protagonistas, no cabe duda que un jalón decisivo fueron las experiencias, contactos y lecturas de Recabarren en su autoexilio en Argentina y viaje a Europa entre fines de 1906 y los primeros meses de 1908. Al cabo de unos meses de militar en el Partido Socialista argentino, el líder obrero chileno decía que el programa demócrata parecía pálido e insignificante al lado del socialista. El programa de “la Democracia” solo se proponía reformar las instituciones existentes, “ampliándolas, suavizándolas, democratizándolas, pero dejándolas siempre lo que son: instituciones coercitivas de la libertad dominadas por la burguesía”, precisando aún más su pensamiento:

La democracia proclama reformar instituciones, democratizarlas.

El socialismo proclama la desaparición de las instituciones inútiles y el reemplazo de algunos completamente distintos, socializándolas.

He dicho que la democracia solo contiene un programa de reformas y le falta una declaración de principios en que se expresen las bases científicas de sus ideales del porvenir.

Democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Socialismo es la socialización común de la propiedad de la tierra y de los medios de producción.

Más claro:

La Democracia quiere que el gobierno sea formado por el pueblo, que vengan a él los obreros y legislen a favor del pueblo, pero que exista siempre gobierno.

Este sistema adolecerá siempre de la estabilidad de la tiranía autoritaria. Quien sea que gobierne tendrá gobernados a quienes impondrá la ley y tendrá descontentos que

conspirarán en su contra. Ejemplos: La organización de las instituciones obreras y del mismo partido tienen su base en la democracia, y su misma condición orgánica la hace engendrar diferencias, tiranías y despotismos que pañpan los mismos obreros.

El socialismo acepta el gobierno solo como forma primitiva y transitoria para establecer y consolidar la forma de la sociedad socialista, que será resistida por la burguesía hasta mucho tiempo después de producida la revolución que transforme el orden social.¹⁴⁹



Día Internacional de los Trabajadores, Santiago, 1 de mayo de 1914.

Zig-Zag, Nº481, Santiago, 9 de mayo de 1914.

Sobre esta base conceptual los socialistas desarrollaron una lucha dentro del Partido Democrático que cuestionó los supuestos teóricos y la acción política del sector hegemónico de ese partido encabezado por Malaquías Concha. La conciliación de clases, las alianzas espurias con partidos burgueses, las prácticas del clientelismo y del caudillismo fueron criticadas duramente por los demócratas socialistas, provocando su salida del Partido Democrático y la conformación del nuevo Partido Socialista.¹⁵⁰ Pero

¹⁴⁹ Luis E. Recabarren S., "Democracia-Socialismo. Sus diferencias -lo que debe preferir el pueblo- ¡Estudien los Demócratas! La propiedad ante la Democracia y el Socialismo", *La Reforma*, Santiago, 22 de diciembre de 1907. Los destacados corresponden a cursivas en el original. La serie de seis artículos bajo el título "Democracia y Socialismo" fue publicado en este periódico demócrata doctrinario santiaguino entre el 22 de diciembre de 1907 y el 7 de enero de 1908.

¹⁵⁰ El detallado análisis realizado por Julio Pinto acerca de las concepciones de Recabarren y sus propuestas en los primeros tiempos del POS nos ahorra un mayor desarrollo sobre este punto, Pinto, "Socialismo y salitre...", op. cit.

la definición del socialismo en el POS podía adquirir formas bastante más retóricas, etéreas e imprecisas que las desarrolladas tempranamente por Recabarren hacia fines de 1907, cuando aún era un militante demócrata. El mismo líder definiría en 1916 su doctrina como “la realización de todo progreso, tanto en el individuo como en la sociedad”, precisando que “socialismo es abolir la miseria, la ignorancia, la explotación, la tiranía, el vicio y todos los defectos humanos que el buen sentimiento y la educación puedan suprimir. Abolir todos estos defectos es progreso y eso es socialismo”.¹⁵¹ O dicho de otro modo: el socialismo “es el progreso, es el bienestar, la alegría, el amor, la justicia, la comodidad, en fin todo aquello que ayuda a constituir el verdadero progreso del individuo y de la sociedad”.¹⁵²

Un rasgo que distinguía la crítica socialista a la política demócrata de la crítica anarquista era la reivindicación de la acción política, incluyendo la participación en elecciones representativas de los cuerpos políticos centrales del Estado y de las municipalidades. Nuestro partido no aspira a gobernar –sostenía un redactor de *El Socialista* puntarenense en 1914– porque no podríamos gobernar dentro de un régimen social que pretendemos destruir, pero “aceptamos las luchas políticas como medio de propaganda y constituimos agrupaciones parlamentarias para imponer a los partidos burgueses el reconocimiento de nuestra personería, pero conste que nuestra acción debe permanecer libre de todo contacto con esos partidos”.¹⁵³ La crítica política, tal como la concebía el POS, si bien implicaba la constitución de un partido obrero y su participación en las competencias electorales, era parte de una estrategia que comprendía tres elementos esenciales, tal como se explicaba en el invierno de 1913 en una proclama del Comité de Propaganda Socialista de Talcahuano:

Para realizar el ideal socialista basta solamente un poco de voluntad. Es menester para ello organizar todos los elementos trabajadores en las siguientes condiciones.

GREMIALMENTE, agrupándose todos los trabajadores de cada oficio para defender sus intereses inmediatos en su contacto con la clase capitalista o gobernante. La organización gremial es el medio por el cual el obrero mejora su situación conquistando mayor salario, menos horas de trabajo y mejores reglamentos.

FUNDANDO COOPERATIVAS, en sociedades por acciones, en las cuales se agrupan las familias, se conseguirá el abaratamiento de la vida y se mejorará la calidad de los alimentos. Con esta organización al lado de la gremial, los trabajadores harán efectivas sus conquistas.

¹⁵¹ Luis E. Recabarren S., “¿Qué es el socialismo? Continuación”, *La Aurora*, Taltal, 20 de octubre de 1916.

¹⁵² *Ibid.*

¹⁵³ Veritas, “Socialismo Militante. Contestación al señor Director de ‘El Comercio’”, *El Socialista*, Punta Arenas, 15 de noviembre de 1914.

LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA, como partido obrero de clase, es indispensable, para que el proletariado organizado en gremios y cooperativas, conquiste con la acción política la disminución de los impuestos que encarecen la vida y la supresión de los empleos inútiles que motiven grandes gastos que gravan la vida diaria.

Con la organización política y su representación, los trabajadores pueden afianzar mejor las conquistas que obtengan con su organización gremial y cooperativa y realizar todo aquello que no se alcance con estas dos organizaciones, incluyendo para que el Municipio, el Congreso y el Ejecutivo, ayuden al mejoramiento popular.¹⁵⁴

La acción gremial (sindical) y cooperativa asumía una importancia considerable. Recabarren manifestaba –como diría posteriormente Elías Lafertte– una predilección por las cooperativas, que había conocido en sus viajes por Europa.¹⁵⁵ El principal líder del POS pensaba que el cooperativismo no solo tenía como función abaratar la vida de los sectores populares, sino también constituirse en “el más poderoso factor de expropiación capitalista sin indemnización y sin consecuencias nocivas” ya que la multiplicación de las cooperativas socialistas traería como consecuencia “la disminución de los negocios de la burguesía”. De acuerdo con esta concepción evolucionista fuertemente influenciada por la II Internacional, a medida que se multiplicaran y crecieran las cooperativas industriales se iría reemplazando la industria burguesa y reduciendo hasta extinguirse completamente la explotación de la clase capitalista. La organización gremial (sindical) del proletariado sería la base y campo de acción donde se reclutaría el sostén y la fuerza cooperativa. La fuerza política del proletariado, con el poder legislador, abriría a la cooperativa el camino para realizar la expropiación de la propiedad capitalista por medio de leyes protectoras que facilitarían su desarrollo.¹⁵⁶ En la Declaración de Principios adoptada por el POS en su primer Congreso celebrado en mayo de 1915 esta estrategia fue formulada de la siguiente manera:

Realizaremos la lucha política como un medio para quitar a la burguesía el poder político, a fin de que cese ese instrumento de dominación; realizaremos obra de saneamiento político, llevando a las diputaciones representantes de nuestra clase que impongan nuestro programa; invadiremos las municipalidades para hacer obra de higienización en

¹⁵⁴ “Educación socialista”, op. cit. Versalitas en el original.

¹⁵⁵ Lafertte, op. cit., p. 103.

¹⁵⁶ Luis E. Recabarren S., “La evolución de la cooperativa”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 30 de abril de 1914. Véase también los artículos del mismo autor publicados bajo el título “¿Qué es la acción cooperativa?” en las ediciones del 10, 17 y 24 de noviembre de 1916 del periódico *La Aurora* de Taltal. Recabarren trató de llevar a la práctica estas ideas fundando en Iquique la cooperativa de la imprenta de *El Despertar de los Trabajadores*, una cooperativa de pan y una Cámara del Trabajo que cobijó en su seno una cooperativa de consumos. Lafertte, op. cit., pp. 103-105; Luis E. Recabarren S., “La Sociedad cooperativa de pan. El bienestar del pueblo”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 31 de octubre de 1912.

las poblaciones, abolir los impuestos a los artículos de necesidad para la vida y haciendo que los servicios de utilidad general estén en manos de las mismas municipalidades y no sirvan como objeto de lucro de particulares.

Crearemos fábricas y almacenes cooperativos de orden general para evitar la carestía que los comerciantes particulares tratarán de imponer;

Organizaremos a los trabajadores de todos los gremios y oficios en federaciones de resistencia con cajas de fondos dedicados esencialmente al sostén de las luchas entre el capital y el trabajo.¹⁵⁷

Dicha línea se basaba en la dualidad que debía asumir el socialismo para el logro de sus objetivos: lucha económica y lucha política. Según Recabarren, la lucha económica se desarrollaría por el mejoramiento del salario (función propia de la organización gremial o sindical) y por el abaratamiento de la vida (labor del cooperativismo).¹⁵⁸ La lucha política comenzaría con la organización —de preferencia sobre una base gremial— de grupos o secciones del POS que impulsarían simultáneamente la batalla por las reivindicaciones económicas y políticas, participando en las elecciones municipales y parlamentarias para alcanzar una representación que les permitiera tener influencia en el mejoramiento económico y social del pueblo. El partido se constituiría como “una verdadera federación de sociedades gremiales, fundadas y alentadas desde su propio seno, de tal forma que el comité administrativo de una agrupación central socialista, vendría a ser a la vez la *mesa directiva* del comité de la federación gremial de cada localidad”. De este modo, estimaba Recabarren, la progresiva acción de las secciones gremiales de oficio, fundadas en cada agrupación socialista, la creciente educación de estos organismos cuya “fuerza de cultura”, llegaría a influir “sobre la misma clase capitalista en que actúe”, y las paulatinas conquistas económicas (mejoramientos de salarios y participación proporcional de las utilidades), terminarían por anular toda forma de explotación y de opresión, realizando el ideal socialista.¹⁵⁹ De manera aún más explícita, en un artículo sin firma publicado en el órgano oficial del POS en octubre de 1915, se estimaba que la fuerza y potencia revolucionaria de la acción cooperativa sería capaz de “transformar el sistema industrial en forma tranquila y sin acciones bruscas que quiten la nobleza a la acción socialista”.¹⁶⁰

Estas concepciones ingenuamente evolutivas serían criticadas duramente después de la muerte de Recabarren por sus compañeros durante la llamada “bolchevización” que sufriría el PCCh a partir de 1927. Aunque el giro ideológico que experimentaría

¹⁵⁷ “Partido Obrero Socialista de Chile. Declaración de principios”, op. cit.

¹⁵⁸ Luis E. Recabarren S., “¿Qué es el socialismo?”, *La Aurora*, Taltal, 13 de octubre de 1916.

¹⁵⁹ Luis E. Recabarren S., “El Socialismo. ¿Cómo se realizará el socialismo. Continuación”, *La Aurora*, Taltal, 27 de octubre y 3 de noviembre de 1916. La cita textual es de la edición del 3 de noviembre. Cursivas en el original.

¹⁶⁰ “Organización obrera. XI”, *El Socialista*, Santiago, 23 de octubre de 1915.

la organización que sucedería al POS sería el fruto de variados factores –entre ellos la creciente influencia de la Internacional Comunista en el PCCh en un contexto de debilidad de este partido bajo la dictadura de Ibáñez–, lo cierto es que, como sostuvo Lafertte en sus memorias, la matriz ideológica del POS (al menos en Tarapacá hasta mediados de los años '10) distaba aún bastante de las versiones del marxismo que circulaban a nivel internacional:

No éramos propiamente marxistas. El marxismo llegó al P.O.S. andando el tiempo, a través de los estudios, de los libros que vinieron de Europa, de las relaciones internacionales, de los viajes de los compañeros y de la cooperación de la Internacional Comunista.¹⁶¹

Lafertte atribuía esta heterodoxia ideológica a los heterogéneos orígenes de los militantes del POS: demócratas, anarquistas, sin partido, obreros, pequeños comerciantes, intelectuales y profesionales, aunque, precisaba, predominaban en las filas socialistas tarapaqueñas los obreros, “la gente de la pampa, los trabajadores de Iquique, los panaderos”:

Muchas tendencias o costumbres propias de los anarquistas afloraban en nuestras filas, como por ejemplo la resistencia a las leyes (a algunas), el amor libre, el anticlericalismo.¹⁶²

Efectivamente, numerosos cuadros de reciente pasado anarquista habían entrado al partido, especialmente en el norte salitrero, aportando parte de sus concepciones, que convivían con otras propias del pasado demócrata de la mayoría de los cuadros socialistas. Luis Ponce, el sembrador de “La Idea” ácrata en la pampa salitrera durante la primera década del siglo, luego de militar nuevamente durante algunos años en el Partido Democrático, su tienda política original, había ingresado al POS iquiqueño en la primera hora de este partido.¹⁶³ El zapatero Policarpo Solís Rojas, que también había sido demócrata antes de convertirse al anarquismo y había regresado posteriormente al Partido Democrático, fue en 1912 uno de los fundadores de la agrupación socialista de la capital. El joven obrero vidriero Juan Chacón Corona, que había frecuentado los círculos anarquistas de la zona sur de Santiago, entró al POS en 1918.¹⁶⁴ El obrero cigarrero y poeta popular Francisco Pezoa, autor del famoso *Canto a la Pampa* en homenaje a los mártires de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, adhirió al partido en Tarapacá hacia esa misma época, siendo designado a comienzos de 1918 como Director del periódico *El Socialista* que el POS editaba en Antofagasta. Este nombramiento provocó objeciones de militantes como Luis Víctor Cruz que, recordando el reciente pasado anarquista de Pezoa, le exigían antes de entregarle tan importante responsabilidad, una declaración

¹⁶¹ Lafertte, op. cit., pp. 97 y 98.

¹⁶² *Ibid.*, p. 97.

¹⁶³ Grez, *Los anarquistas...*, op. cit., pp. 213-220.

¹⁶⁴ José Miguel Varas, op. cit., p. 32.

de las razones que había tenido para llegar al partido.¹⁶⁵ Probablemente también otros ex ácratas, como el tipógrafo Manuel J. Montenegro, sobre cuyo itinerario posterior solo existe la certeza sobre su participación en las filas del PCCh,¹⁶⁶ también se sumaron al POS en algún momento de su historia, aunque por ahora faltan los elementos que permitan probar esta suposición.

Es probable que el heterogéneo origen de los militantes socialistas (con un componente nada despreciable de influencias anarquistas) haya sido la causa de una persistente tendencia a borrar y confundir las fronteras entre las organizaciones sociales y el partido, que se manifestó incluso en el pensamiento de Recabarren, quien, como ya está señalado, llegó a concebir al partido como “una verdadera federación de sociedades gremiales, fundadas y alentadas desde su propio seno”.¹⁶⁷ Pero es necesario entender que estas ideas de Recabarren correspondían a un *proceso de búsqueda* de fórmulas propias, originales, adaptadas a las condiciones nacionales y locales, a la mentalidad y al comportamiento de la masa obrera, porque como lo señalara el mismo líder, las tentativas desarrolladas por los socialistas iquiqueños entre 1912 y comienzos de 1915 para organizar a los trabajadores por gremios independientes de toda participación política, habían fracasado debido a las intrigas introducidas en esas asociaciones por obreros radicales y balmacedistas, que luego de destruir las incipientes organizaciones sociales creadas por los socialistas, no habían querido construir otras. Ya que no había sido posible reunir a los trabajadores en organismos independientes del partido, Recabarren proponía organizar a los militantes socialistas por gremios, constituyendo secciones socialistas por oficios que impulsaran la conquista de las

¹⁶⁵ Luis V. Cruz S., “A los compañeros Socialistas del Departamento” y “Francisco Pezoa entre nosotros”, *El Socialista*, Antofagasta, 8 de enero de 1918. La gestión de Pezoa a la cabeza de *El Socialista* fue brevísima. En febrero de 1918 –apenas un mes de asumida esa responsabilidad– el Comité Departamental de Antofagasta declaró vacante el puesto de Director del periódico, “que servía interinamente el compañero Francisco Pezoa”. Pocos días antes de esta decisión, Pezoa había sido nombrado por la misma instancia del POS como integrante del comité de propaganda electoral de la candidatura a diputado por Antofagasta de Luis Emilio Recabarren. A comienzos de ese mismo mes el ex anarquista había publicado en *El Socialista* de Antofagasta un breve artículo sobre la relación entre democracia y socialismo en el que se concluía que, dado que un régimen económico y social igualitario solo podía existir dentro de una forma política igualitaria, el régimen político democrático era el único compatible con un régimen económico “colectivista”. De donde nació la conjunción lógica entre democracia y socialismo. Francisco Pezoa, “Democracia y socialismo. Refutando a Bilbao de ‘La Opinión’ de Antofagasta”, *El Socialista*, Antofagasta, 7 de febrero de 1918; “Reunión del comité Departamental del Partido Socialista”, *El Socialista*, Antofagasta, 9 de febrero de 1918; “Nota de redacción”, *El Socialista*, Antofagasta, 23 de febrero de 1918.

¹⁶⁶ Grez, *Los anarquistas...*, op. cit., pp. 220 y 221.

¹⁶⁷ Recabarren, “El Socialismo. ¿Cómo se realizará el socialismo? Continuación”, op. cit.

reivindicaciones gremiales y trabajaran por la fundación de empresas cooperativas pertenecientes al partido.¹⁶⁸

La exploración de fórmulas políticas y organizativas para agrupar a los trabajadores y al POS produjo problemas, fricciones y confusión en el seno de un partido que aún carecía de modelos teóricos sobre el tipo de organización que era necesario construir para el logro de sus objetivos. Ello explica, por ejemplo, las advertencias que formulara en 1916 Ramón Sepúlveda Leal ante la propensión de algunos militantes a reclutar indiscriminadamente, sin preocupación por la calidad de los nuevos adeptos, confundiendo la organización sindical con la partidaria:

No debemos confundir nuestra organización doctrinaria con los grupos heterogéneos que se cobijan guiados solo por el aguijón de la necesidad económica en las filas de los nacientes organismos sindicales.

Vamos a las filas sindicales sí, formemos a la vanguardia nosotros, los convencidos y tomemos el puesto que allí nos corresponde con verdadera conciencia del rol que debemos desempeñar en la lucha económica. Orientemos a conciencia la causa obrera y el sindicalismo por el verdadero sendero de la lucha de clase. Mas no confundamos esto con nuestra doctrinaria organización. Ya que los sindicatos de Chile, salvo alguna excepción, son nada más que grupos de obreros que solo hacen de la asociación una cuestión de estómago.¹⁶⁹

No obstante la diversidad de orígenes, experiencias y concepciones políticas e ideológicas que confluían en el POS, las referencias al marxismo fueron ganando terreno en su núcleo dirigente. Hacia 1915 este proceso estaba bien avanzado, como se constatará, a modo de ejemplo, en el pensamiento de Ramón Sepúlveda Leal, recién nombrado Secretario General del partido, quien ese año publicó un artículo en el que se sostenía que Marx y Engels habían dado “forma concisa y sólidos principios a la doctrina socialista que hasta entonces no había sido sino un conjunto de ideas vagas y confusas”:

Marx, por medio del análisis del progreso de la humanidad, probó que la sociedad capitalista en la vorágine de su gran desarrollo especulativo y absorbente arrastrará inevitablemente al proletariado a la conquista de sus derechos económicos, haciendo por consecuencia de esto, del socialismo una teoría exclusivamente materialista.¹⁷⁰

El POS se fue impregnando poco a poco de una cierta Vulgata marxista, en un comienzo de manera casi imperceptible. Aunque al parecer no hubo un núcleo

¹⁶⁸ Luis E. Recabarren S., “1er. Congreso Socialista chileno. Hermosa labor en preparación. Lo que debe ser el Partido Obrero Socialista”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 25 de marzo de 1915.

¹⁶⁹ Ramón Sepúlveda Leal, “Orientémonos definitivamente”, *El Socialista*, Valparaíso, 7 de octubre de 1916.

¹⁷⁰ Ramón Sepúlveda Leal, “Educación socialista”, *El Socialista*, Valparaíso, 17 de noviembre de 1915.

militante que hiciera “campana” de difusión de los principios marxistas en su seno, éstos fueron asumidos “naturalmente” por algunos militantes y secciones que por “instinto” adoptaban sus postulados. Ciertamente, como lo señalara Lafertte, en ello influyeron los libros y periódicos socialistas que llegaban del extranjero, los viajes y los contactos internacionales, pero también pesaron —como lo subrayara el mismo dirigente— la materia prima, los militantes, que tenía el partido para forjar luchadores: “La capacidad de lucha, la resistencia a la injusticia, el espíritu de organización., el sentimiento de la unidad, el orgullo proletario, y sobre todo, el sentido de clase”.¹⁷¹

Simultáneamente crecía la influencia del POS entre los trabajadores. A pesar de su pequeñez orgánica y su insignificancia electoral, al cabo de algunos años el POS consiguió enraizarse en algunas concentraciones obreras claves del país, sobre todo en el norte salitrero (en la pampa y en los puertos por donde salía el nitrato) y en la Patagonia meridional (donde conquistó importantes posiciones en la Federación Obrera de Magallanes). Aunque su influencia era menor en Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Concepción y la región del carbón, hacia 1917 ya contaba con bases políticas y organizativas para dar el salto que lo convertiría en una fuerza política de alcance nacional. El paso que emprendió entonces fue la conquista de la Gran Federación Obrera de Chile.

Los resultados electorales

De acuerdo con la importancia dada por Recabarren y sus camaradas a la ocupación de espacios en el sistema político representativo de la época, el POS participó regularmente en todas aquellas luchas electorales que su implantación le permitía hacerlo.¹⁷² A pesar de su escaso contingente militante, los aún más exiguo

¹⁷¹ Lafertte, op. cit., p. 97.

¹⁷² A lo largo de su trayectoria política, tanto en Chile como en el extranjero, Recabarren sostuvo invariablemente que la clase obrera debía participar en las contiendas electorales levantando sus propias candidaturas, así fuese como mero medio para desarrollar la propaganda de los principios socialistas. Durante su segunda militancia en las filas del socialismo argentino (1916-1918), desde su cargo de secretario de la Agrupación Gráfica del Partido Socialista trasandino, el líder chileno ocupó un puesto relevante en la lucha del ala izquierda de ese partido contra el sector reformista que hegemonizaba su dirección. Una vez producida la ruptura, fue uno de los fundadores del Partido Socialista Internacional (PSI) argentino, base del futuro Partido Comunista trasandino. En el Congreso fundacional del PSI realizado en Buenos Aires el 5 y 6 de enero de 1918, Recabarren presentó la siguiente moción sobre la participación en las contiendas electorales, que resultó vencedora por un amplio margen de sufragios: “El 1er Congreso del P.S.I. considerando que nuestra ratificación al sostenimiento del principio de lucha de clases, franca y sincera, que marcha hacia la abolición de toda desigualdad, y que nuestra reafirmación internacionalista y antiguerrera maximalista son ideales que elevarán la moral humana y deben por lo tanto su consolidación al sufragio popular que ratifique y popularice este concepto, resuelve: que es su deber consultar al sufragio universal concurriendo

recursos financieros y las viciosas prácticas electorales imperantes bajo la República Parlamentaria (cohecho descarado, fraude, intervención arbitraria e ilegal de diversas autoridades), el POS levantó persistentemente candidaturas propias. Aunque considerados globalmente, los resultados electorales fueron muy modestos, el balance de su acción en este plano debe ser evaluado tomando en cuenta a lo menos un par de elementos además de los factores adversos señalados más arriba.



Anuncio de las candidaturas de Elías Laferte y Enrique Salas a municipales en el periódico iquiqueño *El Despertar de los Trabajadores*.

En primer lugar, el hecho de que los socialistas, más que aspirar a obtener mayorías en las elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales (1920), se proponían utilizar las elecciones como *un medio* para llevar su palabra a los más amplios sectores de la población gracias a la agitación y propaganda adicional que podían realizar durante la coyuntura electoral. Para los socialistas el Parlamento y los municipios no constituían objetivos en sí, sino tan solo *medios* para realizar un trabajo de crítica, denuncia, agitación y propaganda anti-sistémica, aunque es necesario precisar que tenían más confianza en la participación en las municipalidades, desde donde esperaban poder

a las elecciones con candidatos propios". Emilio J. Corbière, *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S.A. – Biblioteca Política Argentina, 1984, p. 42.

impulsar –solos o mediante acuerdos puntuales con otras fuerzas– iniciativas en beneficio de los trabajadores.

El segundo elemento a considerar es la distribución geográfica de los votos obtenidos por el POS, porque, como se verá en seguida, si bien sus porcentajes nacionales en las elecciones parlamentarias alcanzaron en su mejor momento (1921) apenas 1,4% de los votantes, estos electores estaban extremadamente concentrados en unas cuantas provincias (Tarapacá, Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Concepción), redundando en un peso político y electoral del partido en esos lugares muy superior a su promedio nacional, y por ende, muchas veces nada de despreciable.

A continuación se analizan los resultados obtenidos por el POS entre 1915 y 1921, de acuerdo con un estudio realizado por Luis Durán B. sobre la trayectoria cuantitativa electoral del PCCh, que incluye los resultados obtenidos por su antecedente directo, el POS.¹⁷³

Cuadro N°1.
Votos y votantes obtenidos por el Partido Obrero Socialista
en las elecciones parlamentarias de 1915, 1918 y 1921¹⁷⁴

Agrupaciones departamentales	1915		%	1918		%	1921		%
	Votos	Votantes		Votos	Votantes		Votos	Votantes	
Pisagua y Tarapacá	1.440	360	59,1	1.943	486	88,5	5.181	1.295	46,0
Antofagasta	-	-	-	-	-	-	2.85	1.428	50,3
Tocopilla y Taltal	68	34	5,6	-	-	-	-	-	-
Valparaíso y Casablanca	168	24	3,9	-	-	-	-	-	-
Santiago	2.172	167	27,5	807	62	11,5	1.183	91	3,3
Concepción	48	24	3,9	-	-	-	-	-	-
Totales POS	3.896	609	100,0	2.750	548	100,0	9.220	2.814	100,0
Totales nacionales	150.306			181.227			197.301		
% votantes POS en relación al total votantes del país			0,4			0,3			1,4

Fuente: Luis Durán, "Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile", en Augusto Varas (compilador), *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, FLACSO, 1988, p. 345. Basado en Oficina Central de Estadísticas, Censos Electorales años 1915, 1918 y 1921.

¹⁷³ Durán, op. cit.

¹⁷⁴ El régimen electoral imperante bajo la República Parlamentaria hasta 1924, le daba a cada votante o elector una cantidad de votos equivalente a la cantidad de escaños que correspondía elegir en su departamento o comuna. Este procedimiento es conocido como "voto acumulativo".

La conclusión más evidente al observar estos datos es la existencia de una estrecha relación entre el elevado porcentaje de votos parlamentarios obtenidos por el POS en ciertas agrupaciones departamentales, especialmente en la región del salitre (área que concentró el 96% de sus electores en 1921)¹⁷⁵ y la influencia social y política de este partido en otros ámbitos (organizaciones sociales, movilizaciones de protesta y reivindicación, etc.). Las cifras revelan también una pequeña presencia socialista en las principales urbes del centro del país y una ausencia total en las provincias y zonas agrícolas. También es posible constatar que el caudal electoral socialista, que se mantuvo en rangos muy modestos si se considera el total nacional de votantes, experimentó un crecimiento respetable entre 1915 y 1921, pasando de 0,4% en 1915 a 1,4% en 1921. Otro fenómeno interesante, según lo observado por Luis Durán, es que un porcentaje muy significativo de los electores socialistas, 59,1% en 1915 y 50,7% en 1921, fueron aportados por las candidaturas de Luis Emilio Recabarren, lo que hace de este líder uno de los principales forjadores de la participación electoral de los trabajadores.¹⁷⁶ Aunque más adelante se hará referencia a la participación socialista en las elecciones parlamentarias de 1921, cabe destacar que gracias a la altísima concentración de sus electores en las provincias salitreras y una hábil política de alianzas, el POS logró hacer elegir dos diputados, Luis Víctor Cruz y Luis Emilio Recabarren, por Tarapacá y Antofagasta, respectivamente.

El POS obtuvo también algunos resultados alentadores en las elecciones municipales. Gracias a la concentración de su influencia en algunas circunscripciones, logró hacer elegir seis de sus candidatos en 1915 (dos en Pisagua y uno en Iquique, Caracoles, Calama y Aguada, respectivamente), tres en 1918 (en Santa Luisa, Aguada y El Rosario) y ocho en 1921 (dos en Pisagua, uno en Iquique, cuatro en Calama, donde llegó a ser la segunda fuerza política después del Partido Radical, y uno en Viña del Mar).¹⁷⁷

La débil implantación femenina del socialismo

Una composición esencialmente obrera y popular a la vez que abrumadoramente masculina eran características comunes de todas las secciones socialistas, sin producirse en este sentido modificaciones importantes durante el resto de la existencia del POS. Es muy probable que muchas secciones no contaran con mujeres en sus

¹⁷⁵ Durán, op. cit., p. 347.

¹⁷⁶ Ibid., pp. 345 y 346.

¹⁷⁷ Ibid., pp. 348 y 370. Luis Durán señala que el POS obtuvo ocho puestos de concejales en las elecciones de 1921, pero no menciona en su enumeración el cargo ganado por los socialistas en Iquique. Por eso su lista suma solo siete concejales. No obstante, en este libro se demuestra que entre los, a lo menos ocho representantes municipales elegidos por el POS en esa oportunidad, se encontraba el iquiqueño Enrique Salas. Ver capítulo VII.

filas. Excepciones notables a esta regla se daban en Valparaíso y en algunos puntos de Tarapacá (y más tardíamente en Antofagasta), donde militaba un débil contingente femenino.¹⁷⁸ A fines de octubre de 1915 el órgano central del POS reconocía abiertamente esta carencia:

En Valparaíso, en los últimos cinco meses, la agitación socialista que se realiza ha podido interesar a una media docena de mujeres que dentro de nuestras filas han empezado a propiciar acción educativa femenina.

Pero dentro de las dos organizaciones nacidas al calor de nuestra propaganda, la mujer empieza a reconocer la labor que le corresponde, especialmente en la Unión de Elaboradores de Tabacos de ambos sexos, donde un puñado de entusiastas compañeritas se dedican con bastante amor a crear el núcleo que ha de alimentarlos más tarde en sus grandes acciones.

En Tarapacá tiene su regular importancia la acción femenina desarrollada también por el esfuerzo socialista.

Así con estos principios es de esperar progresos futuros sobre todo a medida que prospere y se desarrolle la amplitud de la actividad socialista tanto en la educación como en la organización de las clases proletarias y de todas las actividades humanas.¹⁷⁹

Como explicación a la débil labor de “actividades femeninas”, el periódico socialista señalaba la escasez de medios de acción y “los pocos esfuerzos de algunos afiliados”.¹⁸⁰ En realidad, la “media docena” de mujeres de la agrupación socialista porteña estaba compuesta solo por cinco féminas, de acuerdo a lo informado por el mismo periódico dos semanas más tarde: las primeras habían sido Ana Gutiérrez y Teresa Flores (llegada poco antes desde Tarapacá junto a Recabarren); a ellas se habían sumado en la reunión anterior María Ester Villablanca de Acuña y María Arancibia y ya había solicitado su ingreso para la próxima sesión Tránsito Meneses de Castro.¹⁸¹

Con todo, los socialistas habían logrado organizar a partir de 1913 dos organizaciones femeninas de carácter amplio (no partidarias) en las que se reunía una cantidad algo

¹⁷⁸ Además de Teresa Flores y la niña Rebeca Barnes, la única mujer claramente individualizada como activista pro socialista en Tarapacá en los primeros años del POS es María Agüero, quien participó junto a Recabarren, Salvador Barra Woll, Nicolás Aguirre Bretón y otros militantes demócratas en la fundación de la Sociedad Cooperativa Tipográfica de Iquique el 12 de enero de 1912. Anónimo, *Cómo se principió a formar la prensa obrera para echar las bases del Partido Obrero Socialista*, manuscrito mecanografiado sin fecha ni pie de imprenta.

¹⁷⁹ “Desfile sufragista”, *El Socialista*, Valparaíso, 30 de octubre de 1915. El destacado es nuestro.

¹⁸⁰ Ibid. Una semana más tarde el mismo periódico entregó una nueva información que ratificaba desde otro ángulo la insignificante influencia del POS entre las mujeres. A comienzos de noviembre se había organizado en el local partidario de Valparaíso la Unión de Obreros y Obreras en General con catorce socios, doce hombres y solo dos mujeres. Los cinco miembros de su comité administrativo eran hombres. “Otra nueva organización. Union de Obreros y Obreras en Jeneral”, *El Socialista*, Valparaíso, 6 de noviembre de 1915.

¹⁸¹ “La mujer en la accion socialista”, *El Socialista*, 13 de noviembre de 1915.

mayor de mujeres: el Centro Anticlerical Belén de Zárraga en Iquique y El Despertar de la Mujer en Valparaíso.¹⁸² El primero de estos grupos fue el que desarrolló más iniciativas, alcanzando cierta notoriedad: hacia abril de 1914 ya había realizado treinta y seis reuniones en lo que iba corrido del año y ocho veladas-conferencias. Algunas de sus integrantes participaron en el grupo teatral Arte y Revolución, organizado por el POS. El centro femenino organizó algunas veladas teatrales, manejaba el “bazar” en las conferencias y vendía artículos de primera necesidad, vestidos, pasteles y bebidas. También colaboró en la constitución de la Casa del Pueblo y algunas de sus integrantes participaron en giras de propaganda a la pampa acompañando a dirigentes socialistas como Recabarren. En agosto de 1915 este centro cambió su nombre por el de Librepensadoras Belén de Zárraga y en julio de 1916 se fundó el Centro Instructivo de Obreras Librepensadoras Luisa Michel, con similares objetivos de instrucción y desarrollo de la mujer. Como conclusión de su indagación sobre el trabajo en el ámbito cultural de las mujeres socialistas tarapaqueñas durante la década de 1910, una estudiosa del teatro obrero pampino señala que “no se encontraron obras de teatro escritas por mujeres, lo que lleva a cuestionar la intensidad de la participación femenina en el teatro”, agregando que esas carencias crean vacíos que impiden saber “desde la perspectiva femenina cuáles fueron las problemáticas sociales, y cómo visualizaron la construcción de una sociedad socialista”. Las obras de teatro escritas por obreros pertenecientes a Arte y Revolución reflejaban las ideas sobre lo femenino que tenían líderes como Recabarren, el cual dio en sus obras a las mujeres el rol de reivindicar el pasado opresivo, pero –agrega esta autora– “no se encontraron críticas a este protagonismo, entendiéndose como respuesta al problema de clase, a la confrontación social”. Y las mujeres ligadas al POS aceptaron ese discurso, “impregnado en las obras teatrales socialistas, que proponían una mayor igualdad genérica, tanto a nivel de derechos laborales como de participación política”.¹⁸³

Algo similar ocurrió en la prensa socialista. La historiadora Isabel Torres ha señalado la baja frecuencia con que se escribió sobre el tema de la mujer en los periódicos del POS y del PCCh entre 1919 y 1922, siendo la casi totalidad de los artículos dirigidos a las mujeres escritos por hombres. Aparecen, en los diarios de su muestra, un par de poemas y canciones escritos por mujeres pero con mensajes dirigidos a los obreros en general. “¿Por qué la mujer que se identifica con las organizaciones socialistas, no escribe para su propio género en dicha prensa?”, se interroga esta historiadora, para luego avanzar como hipótesis exploratoria la “falta de oportunidades para incorporarse a la lucha emancipatoria”, debido al carácter masculino de las organizaciones y movimientos de aquella época. También puede ser, agrega, porque no había mujeres en condiciones

¹⁸² María Angélica Illanes, *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940)*, Santiago, Lom Ediciones, 2007, p. 161.

¹⁸³ Correa, op. cit., pp. 96 y 97.

de escribir en la prensa, lo que se relacionaría o con indiferencia o, más bien con los niveles educacionales de la mujer popular y del mundo popular en general. Una última explicación posible a este fenómeno se encontraría en el carácter de los mensajes de la prensa socialista, que englobaba en un todo las demandas de la mujer junto a los de los hombres, sin desarrollar un discurso sobre la opresión masculina, como sí lo hacía, en contraste, la prensa anarquista. La prensa socialista habría quedado atrapada en una concepción más paternalista de la mujer.¹⁸⁴ Esto explicaría el escaso eco del POS entre las masas femeninas, cuestión que intentaría revertir, aunque con escaso éxito, su sucesor, el PCCh, durante sus primeros años de vida.

¹⁸⁴ Isabel Torres Dujisin, *El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922*, Santiago, Editorial Universitaria, 2010, pp. 156-159.